

RECIBIDO 07 JUL. 1992

boletín 42 editorial

DE EL COLEGIO DE MÉXICO



UNA DÉCADA DE POLÍTICA EN
LA FRONTERA NORTE

SIDA Y MUJER EN MÉXICO

UN CUENTO DE JAIME TORRES BODET

ECOLOGÍA: LA CONFERENCIA DE RÍO
Y EL FUTURO DE LA TIERRA

marzo-abril de 1992 • Departamento de Publicaciones

378.7205

M611 b0

1992

no. 42

ej.



EL COLEGIO DE MÉXICO

Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Teléfono 645-5955
Telex 1777585 COLMEX
Cable COLMEX
Fax 645-0464

Presidente
Prof. Mario Ojeda Gómez

Secretario General
Dr. José Luis Reyna

Coordinador General Académico
Dr. Raúl Ávila

Secretario Adjunto "A"
Lic. Alberto Palma

Secretario Adjunto "B"
Lic. Humberto Dardón

BOLETÍN EDITORIAL

Redacción
Héctor Toledano

Diseño
María Eugenia Vidales S.

Corrección
Gracia Francés Sánchez
Ismael Segura Hernández

Formación
Ezequiel de la Rosa

Publicidad y ventas
María Teresa Martínez
Tel. 645 59 55 ext. 297 y 388

Tipografía
Literal, S. de R.L. Mi.

Ilustraciones de este número
Pablo Amor

Impresión:
Selecciones Electrónicas de Color

ISSN 0186-3924

ÍNDICE

Unidad y diversidad en la frontera norte
Arturo Alvarado Mendoza

3

Mujer y sida en México: el riesgo de ignorar
Rosa María Martina Sufía

9

Comprobando Toledo
Jaime Torres Bodet

14

Juan Ruiz de Alarcón:
su mundo mexicano y español
Jaime Concha

18

Historia de la lectura en México
Antonio Viñao Frago

20

Las mujeres en la Nueva España
Diana E. Soto Arango

22

Trayectoria de la Cátedra Jaime Torres Bodet
Rebeca Barriga Villanueva

23

Todo está a nivel
Martha Elena Venier

27

Ecología: nuestro futuro se decide ahora
Richard C. Rockwell

29

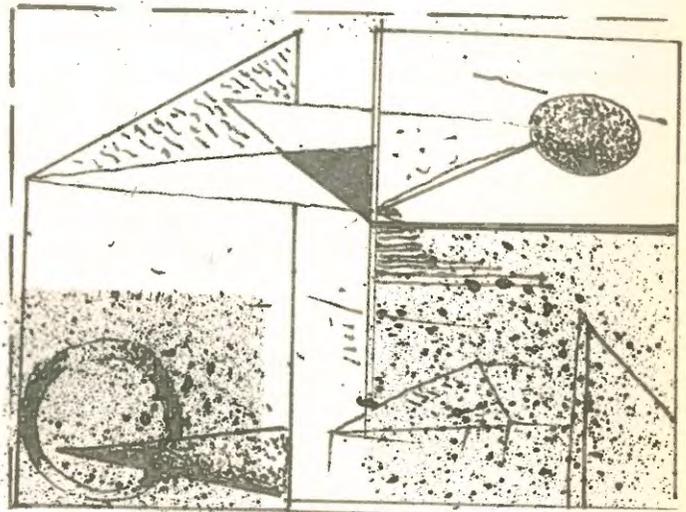
UNIDAD Y DIVERSIDAD EN LA FRONTERA NORTE

Arturo Alvarado Mendoza

Los años ochenta fueron indudablemente una época de crisis y transformaciones. Las dificultades económicas incidieron de manera notable en el nivel de vida de la mayoría de los mexicanos y provocaron una renovada participación política que alcanzó su máxima expresión nacional en las elecciones presidenciales de 1988. A todo lo largo de este proceso, que ha trastocado en sus fundamentos las reglas tradicionales del juego político, los estados fronterizos del norte del país han desempeñado un papel protagónico.

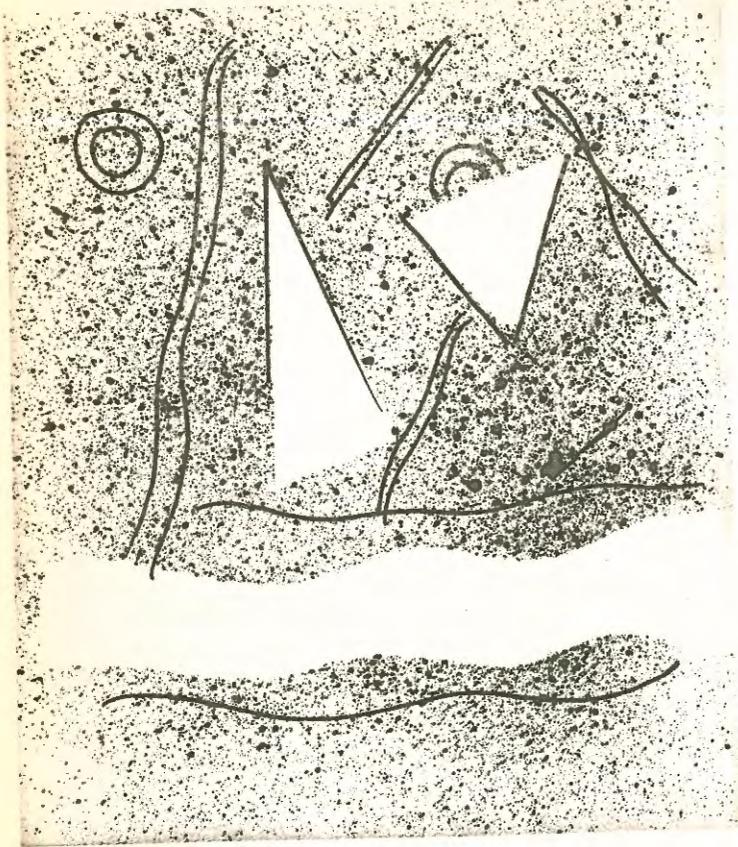
El libro coordinado por Tonatiuh Guillén López, Frontera norte: una década de política electoral, de reciente publicación, reúne seis ensayos que abordan la vida política de los últimos años en los estados de Tamaulipas, Chihuahua, Coahuila, Baja California, Nuevo León y Sonora respectivamente. Todos ellos surgen como resultado del seminario "La política electoral en la frontera norte: balance de una década", llevado a cabo en El Colegio de la Frontera Norte el 4 de mayo de 1990, y son lectura obligada para las personas interesadas en la evolución de la democracia en México.

A continuación presentamos un extracto del ensayo "Una década de política y elecciones en Tamaulipas".



En la actualidad, en el lado mexicano se han expuesto diversos enfoques sobre la configuración de la frontera norte como región. Desde un punto de vista comprensivo, dos interpretaciones destacan de manera especial. Por un lado, la de "región binacional". En segundo lugar, la de "desarrollo desigual". Ambas hacen referencia a las contradicciones y contrastes entre países con diferencias históricas, económicas, culturales, geográficas y de recursos naturales, que se tornan evidentes en la zona de colindancia. En lo que se refiere a los múltiples estudios políticos en la frontera, han prevalecido dos formas de análisis: la institucional y la de las prácticas políticas observables, ya sean elecciones o movimientos sociales. Con esto se entiende que ambos aspectos modelan su dinámica política. Aquí surge un primer problema, el de estudiar las entidades del norte sin contextualizarlas en un sistema regional, en sus articulaciones interna —entre unidades político-administrativas— y externa —en su vínculo con otros agrupamientos y con el gobierno federal.

Asimismo, se afirma la existencia de una aparente tendencia al incremento en la participación, que



ha sido valorada como un reclamo por la democracia, tanto por algunos investigadores como por algunos partidos políticos; en contraste, otros estudios han interpretado que esas luchas y acontecimientos obedecen mejor a reclamos en favor de la integración de nuevos grupos al sistema de representación o a otros problemas localizados en los estados.

El problema de la frontera y del norte de México consiste en que su determinación es internacional con relación al espacio, y binacional con relación a la línea fronteriza. Más que otras regiones de integración nacional, el norte ha dependido de la integración de ambos sistemas. Lo paradójico del análisis político de la frontera consiste en que ninguna interpretación ha intentado considerar ambas dimensiones.

De allí la propuesta de que el desarrollo desigual de ambas naciones crea también formas asimétricas de aprovechamiento e integración de dicho espacio. Las regionalizaciones y periodizaciones del

norte deberían explicar más claramente dicho proceso.

El espacio fronterizo puede mejor entenderse como un arreglo espacial, un encuentro e integración de ambos sistemas socioeconómicos y políticos, sólo así entenderemos que el norte no sólo es un espacio en sí o una región particular, sino que su significado lo adquiere por su largo proceso.

Cabe ahora destacar que tanto en el norte como en algunos estados del país se han dado convergencias entre conflictivas locales y electorales, así como la formación de identidades colectivas en torno a valores o demandas comunes de la población. También se manifiestan tensiones entre el proceso político local y en las relaciones de los actores locales con el gobierno central.

En otras interpretaciones, encontramos hipótesis en el sentido de que la peculiaridad política del norte consiste en ser la región de la "modernidad" política; misma que algunas veces se identifica con el proceso de urbanización y aduce que el comportamiento electoral está fuera del dominio monopolístico del PRI y dentro de una posible alternancia política; derivada de esta cuestión, se encuentra la formación de un bipartidismo regional. El conjunto destaca la inexistencia de una maquinaria y estructuras de poder corporativas, lo que contrasta con Tamaulipas.

Por ejemplo, Aziz propone que la presencia de una estructura sindical y agraria corporativa insuficiente se asocia con su poca convocatoria electoral; extrapola la importancia de los procesos electorales como estructuras de agregación y representación en el norte, así como el funcionamiento de los partidos más allá de coyunturas electorales, sin ubicarlos dentro de un sistema de representación local.

Otros aspectos que dentro del análisis de las prácticas electorales en el norte han resultado centrales, son las actitudes o la cultura política de los fronterizos. Junto con esta temática, la cuestión del corporativismo produce aún más dificultades, pues Guillén considera que es la base articuladora e integradora del sistema nacional, y tiene consecuencias también corporativas en la frontera. Incluso, afirma que ha creado una cultura política corporativa que, combinada con liderazgos apegados al sistema tradicional de ejercicio del poder, generan corrientes de simpatía en favor de caudillos electorales, como Francisco Barrio en Chihuahua, o como Cuauhtémoc Cárdenas.

Si bien esto explica parcialmente la movilización política en algunas zonas de Chihuahua, no es posible extrapolar tal hipótesis para la frontera. Precisamente en Tamaulipas la fragmentación política resultante de la urbanización y de la pulverización del

poder estatal ha permitido la emergencia de un poderío alternativo y competitivo de partidos basados en la convocatoria a una población encapsulada en organizaciones corporativas tanto del campo como de la ciudad.

En cierta forma, estos modelos suponen que la mayor urbanización y desarrollo en el norte han producido una pluralización y fragmentación de opciones políticas, y ha reducido la eficacia de los controles de poder tradicionales del PRI, lo cual es cierto para todos los escenarios urbanos del país y de los partidos, y no sólo para el norte; pero no demuestran ni la desintegración del sistema, ni un aumento de competitividad en el mismo.

Los argumentos de estudios regionales en boga atribuyen al norte una tendencia "lógica" de ser la punta de lanza del país, por su particular posición de "vanguardia" nacional y regional y por su significado para el futuro de México. Se afirma que la frontera norte sintetiza el conjunto de evolución sociodemográfica, cultural, educativa, industrial, agrícola y ahora política del país.

Cierto es que el norte muestra una mayor acumulación de signos de "modernidad"; su rostro más urbano que rural, cuyo crecimiento durante las últimas cuatro décadas ha sido mayor que en otras regiones del país. Este rápido proceso se suma con la presencia de nuevas organizaciones, actitudes y demandas de la población en los estados y los municipios fronterizos.

Frente al complejo esquema interpretativo que se nos ofrece, consideramos que la situación contemporánea de la frontera comprende al menos cuatro dimensiones:

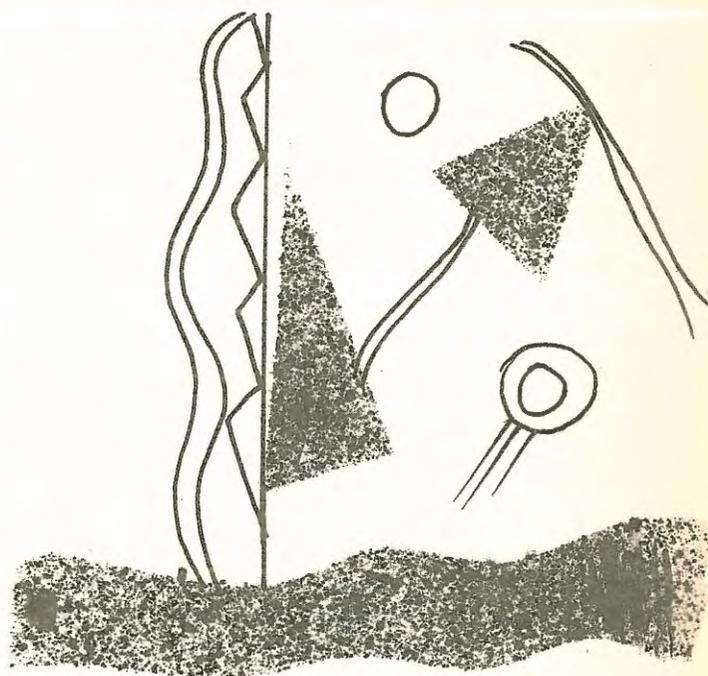
Primero, su heterogeneidad regional, la fragmentación urbana y regional de su economía, su sociedad y poder. La formación y estructura contemporánea de los estados fronterizos marcan diferencias intraestatales importantes, entre ciudades, municipios y otras zonas, con el resto del espacio que integra a los estados fronterizos. Igual sucede con sus estructuras de poder regional, que obligan a considerar el siguiente aspecto.

Segundo, la discontinuidad de su formación e integración políticas. Las características de los movimientos políticos y electorales en Sonora difieren radicalmente de las de Nuevo León, Tamaulipas, e incluso de distintas regiones en una entidad.

Tercero, el carácter de los movimientos, obreros, campesinos, etc., sus bases políticas.

Finalmente, sus formas de autoridad y de articulación con el estado que, en Tamaulipas, producen una carencia de representación de las fuerzas políticas de la entidad.

A cada estado corresponde una particular forma



y dimensiones de los partidos y agrupaciones políticas nacionales, una asociación entre estructura del poder y estructura de agregación, donde la representación formal se sujeta a la relación entre estructura corporativa y elementos de la representación electoral-partidaria. Aquí debe destacarse tanto la presencia de organizaciones como la CTM, en constante pugna con grupos autónomos del esquema priista; así como la antigua existencia de organizaciones de los ejidatarios, los rancheros y las cámaras agrícolas regionales. A estas formas típicas de agregación política debe incluirse una nueva constelación de actores colectivos: cámaras empresariales locales, asociaciones regionales agropecuarias (Sonora), agrupaciones de profesionistas y técnicos, arquitectos, abogados, maestros y estudiantes universitarios (Baja California, Sonora, Tamaulipas y Nuevo León), movimientos de colonos urbanos populares (comités de Defensa Popular "Francisco Villa" en Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas), clubes de servicio comunitario y asociaciones civiles

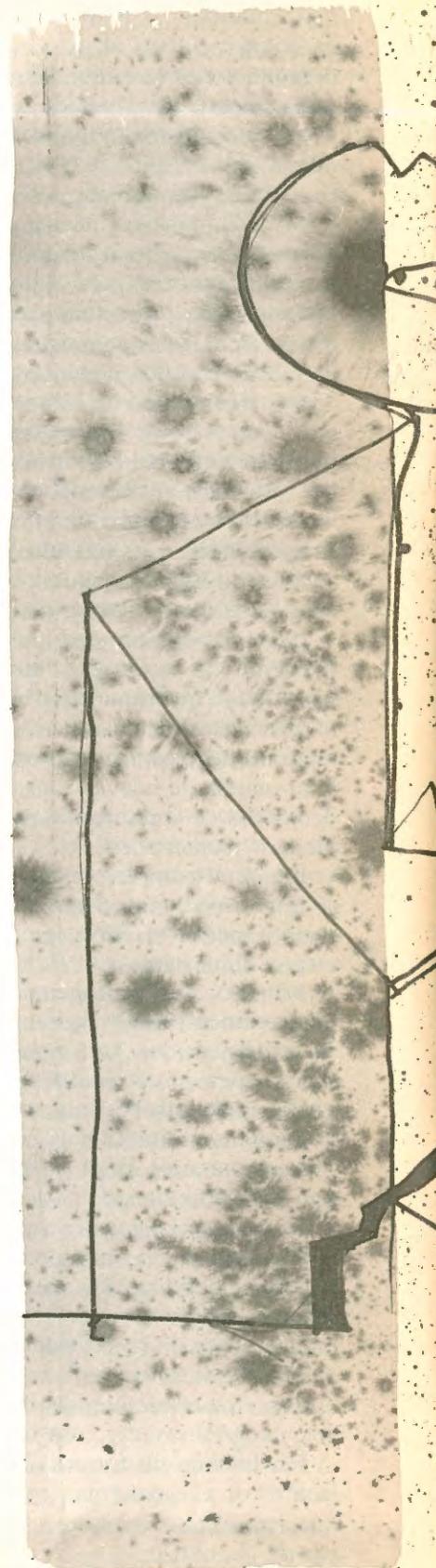
para el mejoramiento de servicios públicos específicos (luz, agua, etc.). En este panorama, el funcionamiento y posición espacial de los estados son impensables sin conocer la articulación de las corporaciones que en él actúan.

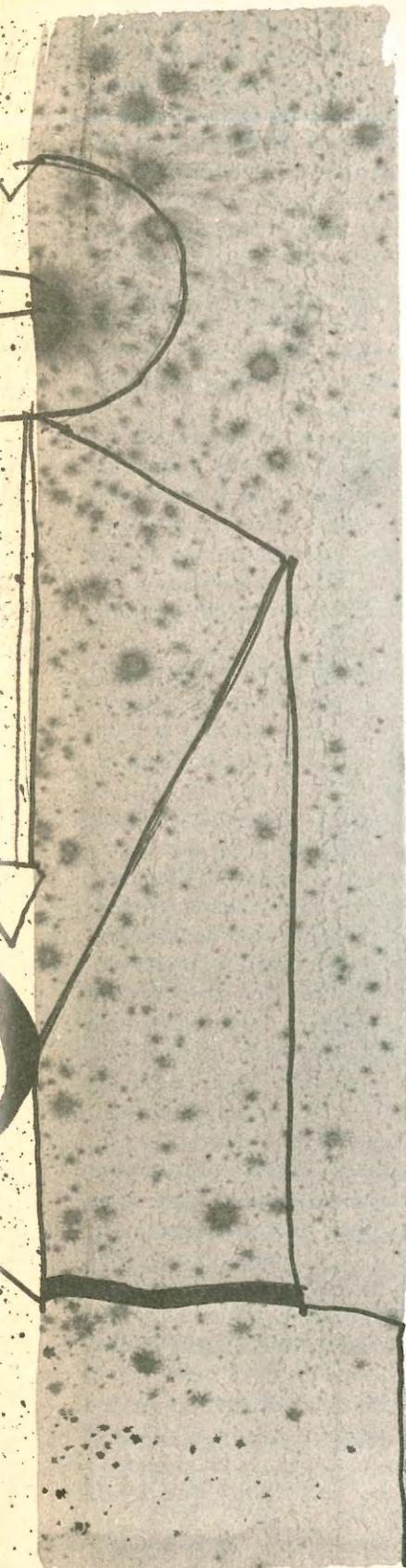
El caso de las ciudades del noreste plantea otra cuestión. ¿Podría considerarse, contra la crítica al corporativismo, que los ejes articuladores en el norte son las estructuras de agregación social, de empresarios o de líderes obreros, los sindicatos nacionales? ¿Lo que explica la conflictiva actual consiste precisamente en tensiones en los lazos de articulación en el interior de las comunidades?

En ciertos casos, son las organizaciones sindicales las que establecen las reglas del juego, como solía ocurrir en Matamoros, Nuevo Laredo o Tampico; allí, la organización del poder local se constituye, concentra y legitima a partir de los intereses de los gremios sociales y sus estructuras de representación. Esta situación se ha acompañado de elecciones conflictivas, pero de menor impacto para los enlaces con el centro. Tampoco se cuestionan las formas típicas de ejercicio del poder, ni la hegemonía de esos cuerpos políticos. La representación directa de estos organismos y liderazgos dentro de la coalición nacional hace que las instancias mediadoras formales, como los partidos, los gobernadores o los diputados, merezcan menor peso articulador del que formalmente sustentan. Esas cuatro características descritas se conjugan en el norte con tres dimensiones de su estructura de participación y de poder.

La modernización de la estructura social y económica que se observa en las zonas fronterizas del norte del país no corresponde a plenitud con los comportamientos, conductas y actitudes políticas dominantes en el área. En el plano de las manifestaciones políticas coexisten expresiones de carácter "moderno", como la alta competitividad electoral del sistema regional de partidos, la estructuración de organizaciones de la sociedad civil de carácter permanente, autónomo y crítico; se combina así con el corporativismo y elementos activos de carácter tradicional, como el caudillismo y el regionalismo político. La articulación de esas dimensiones en un esquema de observancia general es un rasgo de la cultura política de la frontera, al igual que de otras regiones del país.

Esa suerte de protagonismo electoral de la región ha sido una constante en la década pasada. Coincide con la redefinición de la participación política de las élites regionales en la coalición gubernamental nacional, a partir de la expropiación de predios agrícolas en el estado de Sonora, en 1976, y la expropiación de la banca en 1982. Ésta





fue el detonador para que grupos de empresarios y otros actores regionales participaran activamente en política partidista. Empero, frente a la competitividad observada, que ha sido interpretada como la configuración de un sistema bipartidista regional, la contraparte de este rasgo modernizador es el alto abstencionismo y el control político de los procesos por diversas autoridades. En esta fuerte competencia acompañada de una baja participación ciudadana, quienes compiten en los procesos electorales por el control regional son, ante todo, las élites dominantes.

Debe también considerarse como otro rasgo sobresaliente en la frontera la presencia de un creciente número de nuevas organizaciones civiles que se originan en diversas categorías profesionales y sociales. Son organizaciones que en las coyunturas electorales del sexenio pasado participaron activamente en política partidista. Sin embargo, no se originan ni se encuadran de manera permanente en los partidos políticos. Pertenecen más a movimientos y actores sociales regionales que a la estructura nacional de partidos políticos. Su participación no se constriñe a la etapa electoral, sino que tienen presencia continua en la "vida cívica" de las poblaciones fronterizas. Reflejan los intereses sociales de la diversa gama de actores políticos de la región.

Este fenómeno puede interpretarse como la estructuración creciente de organizaciones civiles, aun cuando no constituya un "corporativismo societal", propio de movimientos urbanos; pero no se lo ha incluido en el análisis de su impacto en los procesos electorales. En Baja California, tal estructura organizativa de la sociedad local, adecuadamente coordinada por el PAN, fue determinante en el triunfo de Ernesto Ruffo Appel.

Con las características "modernizantes" anteriores coexisten elementos tradicionales en la cultura política fronteriza, como el corporativismo, el caudillismo y el regionalismo. El corporativismo se ha concebido como una cultura política tradicional, un conjunto de creencias y comportamientos políticos que convierten los procesos electorales en parte de la negociación con el poder, y menos en un instrumento para la configuración o adquisición del mismo. Esta actitud ha sido considerada como un rasgo de atraso político. Ahora bien, desde una perspectiva general, este comportamiento es la forma en que esos sectores sociales vinculan estructuras políticas y desarrollo económico; es una forma doble de integración y representación en el sistema. En esta lógica es donde valdría explicar el voto.

En las ciudades fronterizas de Tamaulipas (Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros) se puede observar ese patrón de comportamiento político donde,

aún con índices de mayor desarrollo económico y con la presencia de agrupaciones con alternativas, persiste la menor competitividad electoral y la reducción de las opciones. Allí también encontramos las consecuencias de la concentración de poder en burocracias sindicales, como a Pérez Ibarra en Nuevo Laredo, Reynaldo Garza Cantú en Reynosa, Agapito González Cavazos en Matamoros o "La Quina" en Tampico.

Otro elemento determinante en la cultura política fronteriza es la tendencia a la determinación de los liderazgos públicos por el "caudillismo", práctica tipificable en candidatos electorales y autoridades políticas de la zona. Los liderazgos se han definido en función de cualidades como la audacia (Adalberto Rosas), el mesianismo religioso mezclado con rasgos empresariales (Francisco Barrio Terrazas), la ascendencia moral del "maestro" Carlos Enrique Cantú Rosas, de Nuevo Laredo (líder nacional del PARM), o de pretenderse benefactores de la comunidad, como Manuel J. Clouthier (Culiacán), Eugenio Elorduy (Mexicali) y Fernando Canales Clariond (Monterrey). Personalidades que dan brillo y relevancia a los partidos y sus campañas.

Un común denominador de estos liderazgos ha sido no proponer más banderas que críticas al sistema de poder local y, en cierta proporción, al centralismo y a la imposición; capitalizan un sentimiento de arraigo a su alrededor, incluso de agravio, cuando defienden esa identidad local contra el sistema central o los cacicazgos locales. Las insurgencias electorales se asocian a candidaturas caudillistas locales, de líderes y grupos que han permanecido fuera de la estructura del reclutamiento político típico del PRI y del sistema.

Estos movimientos han permanecido aislados en

El 14 de mayo de 1992
murió en la ciudad de México

**MARIO FEDERICO
REAL DE AZÚA**

El Boletín Editorial lo
recordará siempre como colaborador
y amigo.

Descanse en paz.

sus localidades debido a que no existen enlaces orgánicos entre ellos ni con los partidos, por lo que tampoco existen alianzas sólidas hacia el exterior. La insurgencia permanece encapsulada localmente, o disminuida por la acción nacional de los partidos que, a la larga, no enlazan esos conflictos localizados. Al respecto, se señala el fracaso de los partidos opositores en integrar estructuras regionales de coalición entre esas élites contra el corporativismo persistente. El resultado del rasgo cultural caudillista podría pensarse como una tendencia a la inestabilidad del electorado fronterizo. Lo común y determinante en ambos casos sería el carisma personal, pero no hay que olvidar otro conjunto de factores que articulan la votación.

Por último, el *regionalismo* se ha presentado como otro rasgo sobresaliente en la cultura política de la frontera norte, otra manifestación de la territorialidad de las relaciones de poder. Se define tanto por la valoración política extraordinaria que se da a la "oriundez" y a la residencia en la localidad, como por la yuxtaposición y rechazo al centralismo político y administrativo.

Una derivación del regionalismo político es el "tradicional" conflicto que se observa en la región norte, entre las élites económicas locales y la federación, por la distribución de los excedentes y recursos financieros de la zona. En contraste con la creencia de que la federación extrae más recursos de los estados fronterizos que aquellos que ingresan, en 1980 la recaudación bruta de la federación en dichos estados, como porcentaje del PIB estatal, fue del orden de 16%. Con excepción de Tamaulipas (27.1%) los demás estados fronterizos estuvieron por debajo de la cifra. Por otra parte, en ese año, las participaciones federales como porcentaje de los ingresos brutos estatales, fueron del orden de 39.4%. Nuevamente, separando Baja California (23.8) y Nuevo León (27.7), los demás estados norteros estuvieron notablemente por encima del promedio de participaciones. De esta forma, ante ese reproche anticentralista es mejor una bandera de negociación de dichas élites para incrementar su participación en los recursos federales, lo que refleja tanto la participación federal en los presupuestos de los estados como la autonomía política que las élites locales tienen en las negociaciones presupuestales y en las sucesiones locales.

Lo que se ha afectado profundamente en los años recientes son las relaciones entre los grupos al interior de los gobiernos estatales, ya en el sentido de un reparto del poder y una política que tienda a la pluralización y democratización, ya en el sentido de la pulverización del poder, ya en un reforzamiento de una desigual relación con el centro.

MUJER Y SIDA EN MÉXICO: EL RIESGO DE IGNORAR

Rosa María Martina Sufía



A principios de la década pasada apareció en el mundo el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (sida), una enfermedad incurable que afectaba casi exclusivamente a los varones (sobre todo homosexuales) y a los usuarios de drogas intravenosas de ambos sexos. Diez años más tarde, la incidencia de casos de sida en mujeres alcanza proporciones alarmantes, lo que ha obligado a replantear tanto la percepción social que se tiene de este mal como las estrategias para combatirlo.

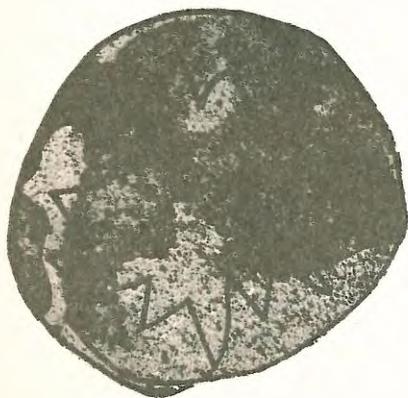
*En noviembre de 1990 el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) de El Colegio de México, en colaboración con otras instituciones, organizó un foro de discusión sobre el tema "La mujer y el sida", con la participación de connotados especialistas. Las ponencias presentadas en aquella ocasión fueron reunidas en el libro *Mujer y sida*, de reciente publicación con el sello de El Colegio de México.*

A continuación presentamos un extracto del ensayo "Sida: el riesgo de ignorar".

El sida no se contrae por lo que la persona es, sino por lo que la persona hace. Es falsa la creencia según la cual el hecho de pertenecer a determinado grupo social incrementa las posibilidades de contraer la enfermedad. Pero sí es cierto que, por una simple razón estadística, el riesgo de infección aumenta para aquellos que mantienen relaciones sexuales con diversos y numerosos compañeros. Si bien esta práctica es tolerada e incluso, en algunos países, apreciada socialmente cuando quienes la realizan son hombres, no sucede lo mismo cuando de la mujer se trata. Esta doble moral se aplica con mayor severidad cuando se trata de una mujer casada, y alcanza su máximo si ella contrae el virus. La adjetivación moralista y la sanción social a las que la mujer se ve sometida generan en ella intensos sentimientos de culpa, pues la sociedad considera que la enfermedad es sólo consecuencia de una actitud degradante y el sufrimiento de muerte de la afectada es "justo y ejemplificador castigo para ella". Así, por lo general, el entorno de la mujer afectada mostrará un elevado grado de hostilidad hacia ella, que sufrirá de ese modo el rechazo de familiares, amigos, amantes, compañeros de trabajo, etc. En fin, el ostracismo como sanción a la transgresión.

Índice y causas

Ante esta poco tranquilizadora situación, cabe preguntarnos cuáles son los mecanismos que se han disparado de manera tan significativa para influir sobre la escalada de los índices. Entre los más importantes podemos mencionar la ignorancia y la negación. La angustia que provoca la asociación sida-muerte-rechazo social es una carga demasiado pesada para los individuos y la sociedad en su conjunto. La sintomatología de la enfermedad y las consecuencias socioafectivas que padecen enfermos e infectados provocan temor y sufrimiento, mas no diligencia y solidaridad. A pesar de la cotidianeidad y de la cercanía del fenómeno sida, muy pocos son los que inquietan sobre el tema o se informan adecuadamente sobre él. Desafortunadamente, la realidad nos dice que la mayoría de las mujeres adopta una conducta evasiva al no leer sobre sida, no concurrir a los centros de información o incluso no escuchar ni ver programas televisivos sobre el tema: parece que se ha impuesto la consigna de no ver, no saber, no conocer. De más está decir que no es ésta una manera responsable de enfrentar el problema. Ignorar el riesgo, ocultarlo premeditadamente o negarlo son salidas equivocadas.



das que muchas veces nos conducen justamente a donde no queremos ir: "A mí me da miedo hablar de sida; no me gusta cuando la gente cuenta esas cosas."

Muchas mujeres, como la que afirma lo anterior, se sustraen a ese enfrentamiento real y necesario que proponemos. Una vez que el temor y la ignorancia han puesto en marcha el mecanismo de negación, se proyecta en otros la responsabilidad, sin saber a ciencia cierta si esos "otros" tienen conciencia de los riesgos y, en su caso, están dispuestos a asumir tal responsabilidad, para lo que tendrían que contar con los conocimientos suficientes. De esta forma se transfiere una obligación personalísima del ser humano, como es el cuidado del propio cuerpo, sin medir la magnitud de las consecuencias posibles. En última instancia se está optando entre la vida o la muerte; al no asumirlo muchas mujeres quedan sometidas pasivamente a la decisión de otros o al fatalismo del destino.

Solitarias y soledades

Ante la inminencia de una relación sexual, muchas mujeres adoptan actitudes que en nada las favorecen. El temor al rechazo, o a ser consideradas

portadoras o enfermas en el caso de que exijan practicar el sexo seguro, es en ellas más fuerte que su necesidad de protección y se arriesgan sin medir las consecuencias. En estos casos las mujeres se manifiestan incapaces de oponer una resistencia sólida o una argumentación adecuada ante el hombre que en un encuentro sexual se niega a tomar las precauciones necesarias como, por ejemplo, el uso del condón.

Este mismo temor a la discriminación y a la soledad impide a muchas mujeres verbalizar su temor al contagio en esas circunstancias, ya que la sospecha de infección y la consecuente marginación surgen como una amenaza omnipresente sobre la imagen y la reputación de aquella que se atreve a mencionar el tema.

Es necesario aclarar que ciertos grupos de mujeres, pequeños por cierto, han demostrado una actitud más positiva recabando información sobre la enfermedad, sus consecuencias y la prevención. Sin embargo, con consternación hemos comprobado que un número significativo de ellas, una vez informadas, no se atrevieron a compartir en las prácticas con su pareja los conocimientos adquiridos. Una mujer entrevistada expresa claramente el otro sentido de la ignorancia al dar la espalda al riesgo

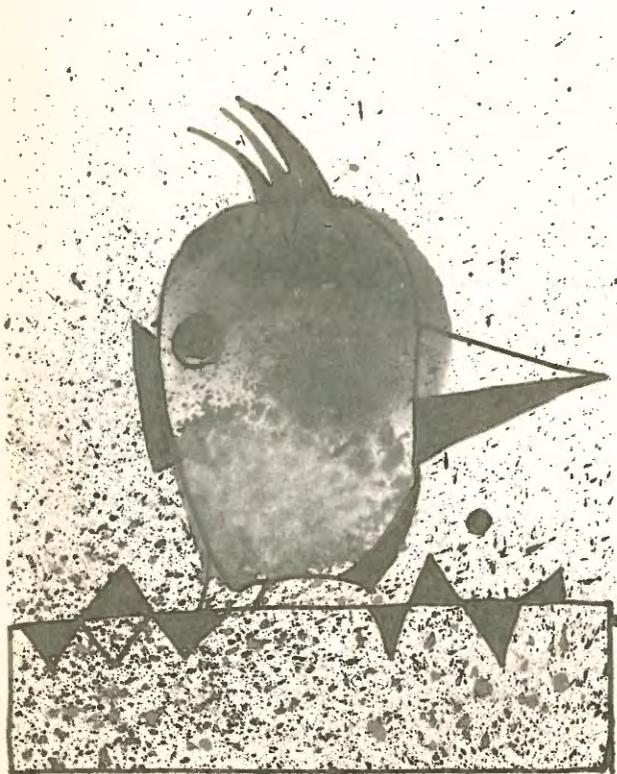


de infectarse de sida: “Yo asistí a un taller de sexo seguro, aprendí y me gustó mucho, pero a la hora de pedir a mi marido que usara condón, me fue muy mal, me inculcó de tener otras relaciones.”

Este y otros tipos de temores, angustias y prejuicios han generado la inversión de los índices de infección. Mientras los homosexuales, prostitutas y farmacodependientes —grupos sociales que en un principio fueron señalados como “culpables” de la enfermedad y su propagación— en general reaccionaron orgánica y racionalmente y tomaron las medidas profilácticas adecuadas, otros sectores de la población pasaron a encabezar las temidas estadísticas. Actualmente en México se ha constatado que el mayor número de infectadas entre la población femenina pertenece al segmento de amas de casa, cuyos universos parecen girar en órbitas que nunca coincidirán con las de aquellos que habitan los mencionados grupos.

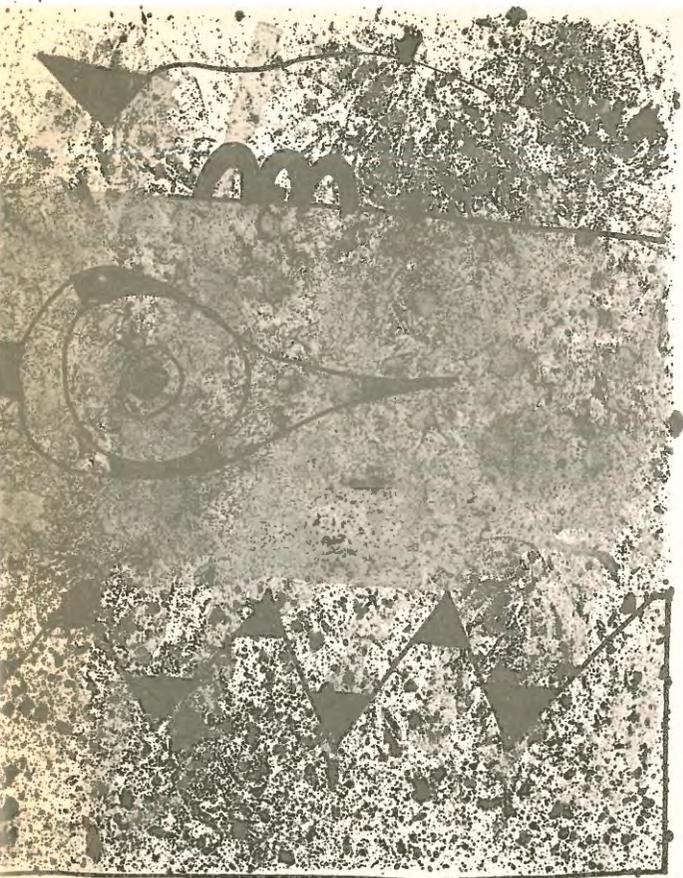
Mujer, roles, sociedad

Es un hecho aceptado que la mujer debe hacerse cargo de la educación y de la salud de la familia. La imagen de madre carece de contextualización si la



despojamos de estas funciones. Ella es quien básicamente transmite el modelo familiar a sus hijos, modelo que incluye parámetros de autoridad, moral, religión y otras pautas culturales, así como los conceptos de sexualidad y de prácticas sexuales. La madre es quien toma la mayor parte de las decisiones que atañen a la salud del grupo familiar, tales como visitas al médico, al odontólogo, control de vacunación, normas higiénicas generales, etc. También es ella la encargada de informar a sus hijas sobre el significado y los cuidados en torno a la menarquia, no sólo respecto al proceso fisiológico en sí, sino también sobre la inclusión de éste en la vida sexual y afectiva de las mujeres. A todo ello se agregan las tareas de cuidado de ancianos y de enfermos, cuando algún miembro de la familia así lo requiere.

Por ello no es de extrañarse que cuando el padre, un hijo, o algún otro integrante del grupo familiar extenso es afectado por el sida, la responsabilidad de su atención, de brindarle afecto y la capacidad de acompañar a morir al enfermo, recaiga casi exclusivamente en las mujeres, a las que la sociedad considera naturalmente dotadas para este tipo de tareas. Por otro lado, Norbert Elías dice:



Lo importante es tener la sensibilidad para comprender lo que necesitan los moribundos. [...] es posible que su presencia retrase el óbito, puesto que una de las últimas grandes alegrías que pueden recibir los moribundos es que les cuiden familiares y amigos, en una última prueba de cariño, una última señal de que significan algo para los demás. [...] esta resonancia sentimental entre dos o más personas es de una importancia crucial para dar sentido a una vida humana y proporcionarle la sensación de haberse consumado: la subsistencia hasta el final de un afecto recíproco.

Las mujeres asumen este mandato social, en general, sin preparación técnica ni emocional que las sustente en tan delicada responsabilidad. Pero, una vez más, también aquí el prejuicio está latente: su proximidad con el enfermo en su diario trato con él las convierte en víctimas de la discriminación, ya que el tan remanido —y en este caso falso— “saber popular” las señala como probables receptoras y transmisoras del mal.

Estas cargas sociales impuestas a la mujer no son motivo de consideración o análisis, se consideran inevitables, como parte de un orden que deviene

“natural” por consuetudinario; “justo” por el acatamiento irreflexivo de sus valores. Muy pocas veces se le pregunta a la mujer si se siente capaz de asumir la responsabilidad que implica el cuidado de un familiar enfermo. En el caso de que el enfermo esté afectado por el sida, dicha responsabilidad y necesidad de conocimientos se incrementa en forma geométrica.

Es relevante para este trabajo destacar que el sexo femenino aporta el mayor porcentaje de personal de salud que trabaja en contacto directo con infectados y enfermos de sida. Estos pacientes, dadas las especiales circunstancias médico-sociales que implica la enfermedad, requieren de un tratamiento especial. El personal de salud, puesto que deberá enfrentarse con nuevos tipos de problemas, gran parte de los cuales tendrá que resolver sobre la marcha, se enfrenta a la necesidad de adoptar los principios generales de su profesión a las cambiantes y nuevas condiciones que la realidad presenta. Sin embargo, y a pesar de la seriedad de la situación, pocas son las investigaciones que se han realizado hasta hoy sobre las reacciones, ansiedades, temores, fantasías y emociones del personal de salud femenino frente a la situación concreta.



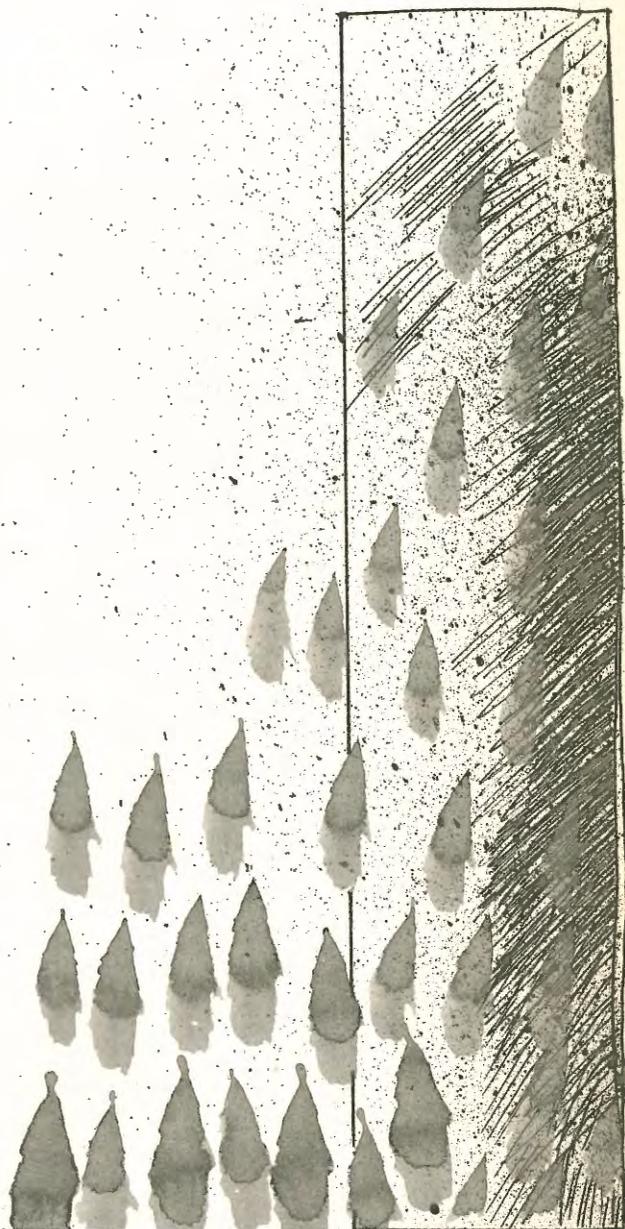
COMPROBANDO TOLEDO

Jaime Torres Bodet

Una de las personas que mejor ilustran —con su vida privada, su desempeño como funcionario y su literatura— un periodo de nuestra historia en el que la cultura y el arte mexicanos experimentan un desarrollo sin precedentes es Jaime Torres Bodet. Y aunque nadie pone en duda que dentro de su quehacer literario la poesía ocupa un lugar predominante, su trabajo narrativo no es de ningún modo desdeñable y hace tiempo que reclamaba ser recuperado tanto en términos editoriales como académicos. A este afán contribuye en forma sobresaliente la recopilación realizada por Luis Mario Schneider de lo que él llama “la narrativa relegada” de Jaime Torres Bodet. Nueve relatos aparecidos en diversas épocas en publicaciones periódicas son reunidos por primera vez, acompañados de un estudio crítico, en el volumen “El juglar y la domadora” y otros relatos desconocidos, de reciente publicación por El Colegio de México.

Refiriéndose a la novela, Torres Bodet escribió: “. . . el artista enfoca el campo de las expresiones inferiores, el mundo de los actos pequeños y encuentra ahí [. . .] la flor de la intención oculta en que la acción y el pensamiento se resuelven”.

*Nada mejor que el relato que ofrecemos a continuación para constatar dichos principios.**



* Al igual que los editores del libro, hemos conservado la grafía de la edición original.

Al penetrar en ese tren, oscuro y fresco del verano sin aire de la estación, todos llevábamos desnudo, en los ojos, el deseo de comprobarla: pieza de oro en la antología de los bedaekeers, ciudad leída durante mucho tiempo, siempre asediada —nunca vencida— y ahora casi a punto de rodar, realmente madura, entre las pupilas sedientas con que la cercábamos.

En ninguno debió hallar, sin embargo, esta decisión un campo tan propicio como en mi impaciencia. Me lo dejó entender, desde luego, el desproporcionado interés con que mi llegada alteró la simetría de las inquietudes ajenas: larga sonrisa marchita de aquella dama de negro que apoyaba, con anacrónica indolencia sobre un descote de Rubens —geográfico y otoñal— una cabeza frágil, inteligente y astuta de Leonardo; trémulo ir y venir de la mano con que su vecino —tan delicado y tan correcto que parecía siempre, por cortesía, haberse colocado a la derecha de sí mismo— repasaba, a cada minuto, el nudo breve de la corbata, con un sutilísimo tic al que sólo la lentitud hubiera podido comunicar el prestigio de una elegancia cierta.

Pero, de todos los ademanos con que la avidez de la ciudad presentida se me iba rebelando paulatinamente, ninguno tan firme, tan sugestivo y de significado tan próximo a la realización como el del joven de vestido gris que, a dos asientos de la dama de negro, ojeaba, sobre el estrecho libro de notas, una larga serie de nombres en alemán, terminados todos en punta, catedrales de esa otra arquitectura gótica que persiste, burocráticamente estilizada, en las agujas, las almenas y las torres de su angulosa caligrafía medieval.

¿Por qué sutiles corrientes de simpatía esta circunstancia no me dejó imaginar —perdido entre el paisaje de aquellas cifras— otro asunto que el de la coincidencia que precisamente me afectaba? Las aprobó sobre todo, en aquel instante, la aridez de la luz que, por las altas ventanas de la hora sin frescura, caía —como de la claraboya de un calabozo— sobre los rostros enjutos de los viajeros, comunicándoles, en una semejanza cruel, el parecido de una familia de condenados a muerte. Y no era ése, en efecto, el aire de una verdadera familia; ni tampoco, el que estimula un parentesco físico entre los habitantes de una ciudad; ni, siquiera, el escultórico que liga las proporciones de una raza, sino otro —de estirpe deliberadamente artística— heredado por los semblantes de las mujeres y de los hombres que el procedimiento de un mismo pintor

deformó a través del ángulo y de las acomodaciones de su estilo: el aire del Greco.

También apoyaba esa sugestión el ritmo lento de aquel expreso *allegro maestoso* de los ferrocarriles, detenido a cada instante por algo más denso que la lentitud y más delicioso que la pereza: ansia de regresión en el tiempo como la que arrebató el curso de la memoria en las memorias de Proust y, sin decidirla a pasar de un hecho a otro, perdiéndolo, o de una ciudad a otra, dejándola, la continúa durante una serie entera de peligrosas experiencias hasta formar, con su fatiga, de extremo a extremo de las cosas que describe, la curva de una escala inquebrantable, lógica, verdaderamente musical.

Impregnados de la misma solicitud, callábamos todos por no romper el prestigio de la ciudad invisible que, en una cita de toda la vida, a través de los años y de las circunstancias, nos había convocado a ese congreso de silencios y nos reunía, con el desencanto de una majestad demasiado desdeñosa, en el pasillo neutro de esa antecámara de ferrocarril.

Los más avaros del tesoro que no nos creíamos capaces de poseer en común —al menos durante el paréntesis de esa mañana adusta— nos mirábamos ya unos a otros con recelo, temerosos del fragmento de ruinas que, dentro de un lapso que no podíamos adivinar, íbamos sin duda a arrebatarlos. Lleno de envidia, el enfermizo caballero del tic perseguía con la mirada la evidencia con que la kodak henchía ya, vanidosamente, el bolsillo de mi impermeable y tierna, hasta la protectora maternidad, la enlutada sonreía desde el avanzado proscenio de su descote a la ingenuidad de mi deseo desnudo. Toledana vieja ella, le inquietaba probablemente más ese pequeño impudor que no a mí la tranquilidad comestible de su garganta, fruto colgado —en plena madurez— de la rama aguda, fina, de su semblante de viuda parsimoniosa.

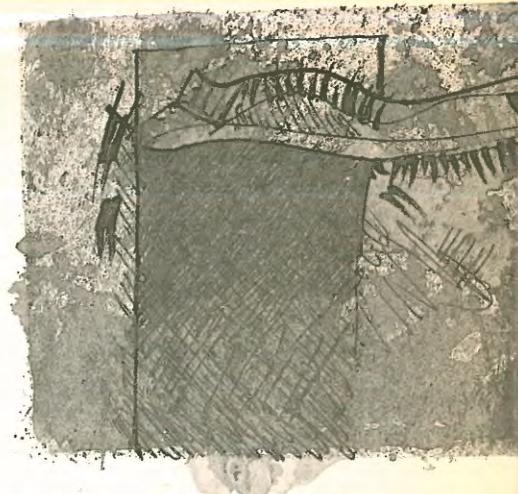
Avergonzados de esa promiscuidad, la idea de la menor posesión en común nos indignaba. Por eso sin duda callábamos, en un silencio tan poblado de aristas que nos hacía incómodo el declive de los asientos y educaba, en cada uno de nuestros músculos, un ademán, un gesto perdido, toda una alegre tropa de chicos impacientes, amaestrada por la rigidez del profesor.

Mientras tanto, el paisaje que devanaban los postes del telégrafo llenaba el rectángulo de las ventanillas con un azul inconfundible, culto,

como el azul de esos óleos envejecidos, en un retablo de iglesia, sobre los encajes de las casullas y el parpadeo narcótico de los cirios. Destacadas en su resplandor, las vulgares cabezas de los turistas se habían convertido acaso por el privilegio de la misma aspiración artística que las afinaba, en verdaderas piezas de museo. Hasta el tic del caballero que la soledad iba adelgazando, por centésimos de segundo, junto al otoño magnífico en que la española holandesa atardecía, daba al conjunto un agrio tono de nerviosidad, en cuya vibración se adivinaba muy claramente el influjo del Greco realista de los retratos: delgada mano abstracta del siglo XVI, recogida por el pintor de entre los pliegues de una severa manga de terciopelo y extraviada —por el capricho del coleccionista— sobre la forma dura de esa corbata moderna a la que su caricia inventaba, con blanduras y ondulaciones, el fojallaje de una gorguera invisible. Y el billete mismo de ferrocarril, que por comodidad, asomaba su cifra entre la cinta y el fieltro del sombrero en que la prudencia lo había colocado ¿no era también, en cierto modo, como otra ficha de identificación insertada por el catalogador escrupuloso entre el marco y la tela de un cuadro célebre: 1078, *El Greco, Retrato de un caballero desconocido*?

Rápidamente, el cansancio de la primera hora de viaje, iba atenuando entre nosotros las fronteras. Perseguido de boca en boca, el bostezo, que nadie vió nacer en ninguna, fué a refugiarse por fin en el rostro crédulo del alemán y hundió por dos veces en él, como una bofetada muda, un mismo puño de sombra. Afuera, el sol se hizo amarillo y la escena pasó, grado por grado, de la torcida esbeltez y las iluminaciones visionarias del Greco a las penumbras íntimas y al severo dibujo de Zurbarán. Para reproducir la cena de los discípulos en Emmaus ¿qué nos faltaba ya, a pesar de lo matinal de la hora, sino la presencia del Maestro y, sobre la mesa casi nocturna, la bella torta de pan “recién violada” y los racimos de sol espeso, endurecido en anchas gotas de miel?

A cada momento, sentíamos más próximas las nubes. Un escalofrío del viento anunció la cercanía de la lluvia en la cortina de los árboles abatidos, a uno y a otro lado de la ruta, por el hachazo sordo de la velocidad. Como el propietario de una galería perfecta, el tiempo nos hacía recorrer así, en el breve entreacto del viaje y antes de ofrecer a nuestra curiosidad la



representación definitiva de Toledo, todos los climas y todos los ambientes de la gran pintura española desaparecida. Aguzada por esos ensayos —en que cada uno de nosotros era, a la vez, el crítico y el pintor— se iba precisando dentro de mí, de modo cada vez más puro, la forma de las inquietudes que me rodeaban. Y, con el mismo placer con que de niño, al salir de la escuela, durante los largos viajes en tranvía me ocupaba en imaginar —por el sólo aspecto humilde, opulento o malicioso de los zapatos— la fisonomía de los propietarios invisibles que me acompañaban, así me distraje entonces en elegir, para cada uno de mis viajeros de madera, el ambiente de la novela en que me hubiera gustado describirlo y el fondo real o fotográfico de Toledo sobre el cual, dentro de algunos minutos, lo habría preferido reconocer.

Por lo pronto no me inquieta situar la silueta gótica del alemán de los apuntes, demasiado ausente él de cualquier época que no fuese, en sí misma, el erudito resumen de todas y demasiado seguro yo de hallármelo, al cabo de cualquier plaza, contemplando con esa gruesa lupa que sigue siendo la imaginación de los investigadores, el indescifrable arabesco de una arcada o la inscripción hereje del escudo morisco abandonado, por un inexplicable capricho de los hombres de la reconquista, entre los materiales cristianos del muro totalmente reconstruido.

Para problema de clasificación me interesaba más la dama de negro, tan complicada a primera vista y tan difícil de situar como ese género de cuadros en los que, durante una época que no podríamos precisar, algún pintor anónimo intentó un retoque incongruente: dolorosa Virgen de Memling, por ejemplo, exagerada más tarde, según la óptica generosa de los venecianos, hasta la plenitud —dorada plenitud de durazno— de una sensual princesa del Veronés.



Como su edad que, siguiendo la marea de sus expresiones, oscilaba los treinta años astutos de la Gioconda y los cuatro mil años ingenuos de la Reina Neferit Ra, sus facciones variaban, en el descote de exuberancia demasiado prolífica y en la frente: estrecha frente de dama florenciana sobre cuya blancura la forma domesticada de la toca de luto era ya el signo de una viudez tranquila, pero irremediamente crónica.

Sin salir del vagón, me imaginaba yo a mí mismo ir y venir dentro de la Historia del Arte, con ese ejemplar difícil en los brazos, ansioso de dejarlo en cualquier época como, cansado de verlo, dejamos un día, en cualquier sitio, el feo busto de madera que nos ha cometido siempre el mal amigo escultor. ¡Y si, realmente, hubiera dispuesto de la amplitud de la Historia del Arte para instalarlo! Pero había de ser en el capítulo reservado a España y no en otra región de España que en Castilla y no en otra ciudad de Castilla que en Toledo y no en el Toledo cierto, real, que mis ojos no conocían aún, sino en el Toledo abstracto, duro, quebradizo, que las solas alusiones del deseo habían engendrado en mí; más eficaz, din duda, que el auténtico, pero, por eso mismo, más difícil de reemplazar y más peligroso de corregir.

Atenuada por esta suavidad huidiza de sus caracteres y sin una época bien definida de que asirse, mi atención resbaló varias veces hacia la derecha y dió al fin, irremisiblemente, con el delgado caballero del tic. ¡Qué deliciosa impresión, entonces, de volver a pisar un suelo conocido! Sin que otro que yo lo advirtiese, el ferrocarril dejó de moverse de izquierda a derecha, en el espacio, para hundirse profundamente, de arriba abajo, en el tiempo. Ya las siguientes estaciones no tuvieron nombres de sitios, sino cifras de fechas y, pronto, estas mismas cifras fueron perdiendo todos sus trazos arábigos: dejaron de significar

años, para contener siglos.

Sin que hubiéramos podido decir cómo, el carro se había convertido en ascensor y descendíamos todos por él, mezclados unos a otros, entorno a la figura de nuestro único Greco real. En esta brusca inmersión se había ido quedando atrás —¿arriba?— lo mismo el hermoso Renacimiento español del Alcázar de Carlos Quinto que la fina plegaria gótica de la Catedral, en cuyo coro las apasionadas aleluyas de los órganos desgarraban el tímpano terso y el cielo redondo de los vitrales. Ya en este punto, no dejamos de caer hasta no tocar —con una sacudida brusca de todos los frenos— el andén y la época ciertos, irreparables, de la ciudad que habíamos sentido.

Frente a la evidencia de esa llegada, que no era la nuestra a Toledo, sino la de Toledo a nosotros, toda mi sed se exacerbó. Antes que nadie, abriendo la portezuela del coche con el mismo ademán presuroso con que se dobla la cubierta incolora, agresivamente comercial, del libro que hemos ansiado leer durante muchos años, me arranqué al grupo de mis compañeros. No obstante, ya en tierra firme —avergonzado de mi prisa— volví los ojos a ellos, para verlos bajar. Durante un largo minuto, ví todavía el rostro de la dama de negro, envejecido dramáticamente por la distancia, sonreírme desde su naufragio. Después, sin que nadie bajara, el tren arrancó.

Mi primera inquietud fue la de haberme equivocado de sitio. Más verdadero que el Toledo de piedra que tenía ante mí, me parecía aún el que se iba, con lo mejor de mí mismo dentro, en el cuadro de esa familia de condenados a muerte, de quienes la promiscuidad de la ruta me había hecho, para siempre, el heredero irrevocable.

Pero no, no era yo quien se había equivocado, sino ella, la ciudad que, entregada así, en una sola sacudida de los párpados, a mi curiosidad de cazador, había perdido de un sólo golpe todo su encanto de presa fugitiva. Por eso las casas, las torres, las calles mismas —al juego de cuya geometría fuga la arrojaba— me la devolvían siempre, como sabuesos, hasta los pies ya perezosos de transitarla. Y el ojo no tenía que apuntar para dar pie en el blanco, ya fuese que tratara de herir la transparente aguja de la Catedral, el rectángulo sobrio del Alcázar o cualquiera de los guiones de piedra con que los puentes repartían, en pequeños párrafos interiores de prosa moderna, la vieja frase valiente, ondulada y retórica del Tajo.

JUAN RUIZ DE ALARCÓN, SU MUNDO MEXICANO Y ESPAÑOL

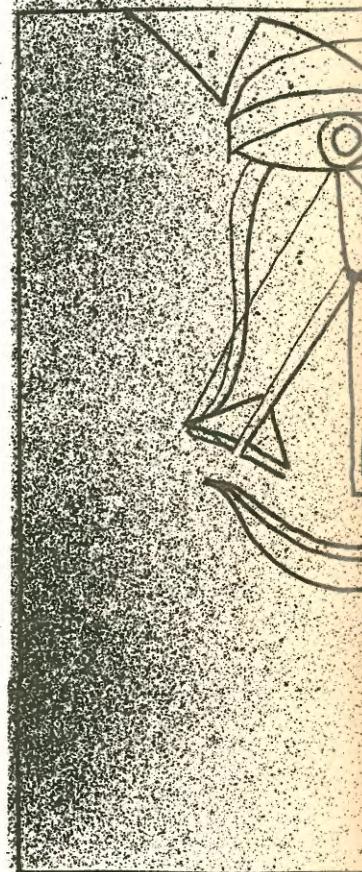
Jaime Concha

De Willard King se conocía ya “La ascendencia paterna de Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza” (*Nueva Revista de Filología Hispánica*, núm. 19, 1970), un bien documentado artículo sobre los antecedentes y las relaciones familiares del escritor novohispano. Aunque en ese estudio se insistía bastante en las conexiones conversas de Alarcón y de su entorno, en el presente libro ello sólo ocurre de modo incidental (*ab initio* y, más adelante, pp. 69, 130-131, 171) no destruyendo así el “delicado equilibrio” con otros aspectos, más decisivos a mi ver, para entrar en el teatro de Alarcón: la deformidad física, su origen criollo y, muy especialmente, su condición de letrado en la España de la primera mitad del siglo xvii.

Las especificaciones del título ayudan al lector a orientarse acerca del sentido y los énfasis del libro. “Letrado y dramaturgo”, se nos dice; consecuentemente, la primacía recaerá sobre la carrera de Alarcón como estudiante en Salamanca, abogado en Sevilla, como asesor legal de corregidor en México y como funcionario del Consejo de Indias en la última porción de su vida, desde 1626 hasta su muerte en 1639. Primacía cualitativa ciertamente, porque su función profesional determina el puesto y la conciencia del sujeto en la sociedad, al par que se proyecta fecundamente en los rasgos de sus dramas (ver p. 225 de las “Conclusiones”); pero primacía también cuantitativa, pues más de la mitad del libro, si no se toman en cuenta los “Apéndices”, está dedicada a describir avatares y circunstancias de esta trayectoria humana. Naturalmente, ya los críticos del siglo xix desde Hartzenbusch hasta

Lista, sin olvidar a Menéndez y Pelayo, había hecho hincapié en la relevancia de los estudios y de la práctica legales de Alarcón para la comprensión de su teatro. Su principal biógrafo, Fernández-Guerra, había llegado a sugerir que la experiencia sevillana del autor lo había familiarizado con el mundo de la prisión y de las cárceles, un dato no desdeñable en relación con su topografía escénica. Esta perspectiva se renueva ahora gracias a una bibliografía más reciente, de gran calidad, sobre el grupo de letrados y burocratas antes y durante el gobierno de los Austrias: Kagan y sus varias contribuciones, Pelorson con su fundamental *Les 'Letrados'* y Schaefer para el Consejo de Indias —éste, algo anterior. (Tal vez el viejo Prescott merecía ser recordado, pues abrió el tratamiento moderno de la cuestión en su notable capítulo sobre la administración en tiempos de los Reyes Católicos, donde indica que éstos “frequently advanced persons of humble origin, and especially those learned in the law” [I, cap. vi]. De este modo, se nos presenta un cuadro muy nítido, que aclara pormenores hasta hoy confusos (por ejemplo, lo relativo al título de licenciado *in utro-que iure*, obtenido en México en 1609 [p. 78]; por ejemplo, entre un sinnfin de otras cosas, el plan de estudios de derecho civil y canónico que, de manera concisa y elegante, se resume en las pp. 101-104 para beneficio de los legos en leyes; etc.). Por otra parte, al subtítular el volumen “Su mundo mexicano y español”, se subraya la unidad de los dos hemisferios en la experiencia de Alarcón, superando una frecuente contraposición y dando al ambiente criollo de sus años más tempranos y de su es-

tancia posterior (entre 1608 y 1613), todo el peso que le corresponde, en una línea que prosigue, amplía y profundiza aportes previos de Dorothy Schons. Recuerdos de visitas a las minas de Taxco, contacto con los indígenas en medio de una abigarrada variedad étnica, mesianismos de toda laya, constituyen —acaso junto a otros factores— el legado posible pero muy verosímil que México entregó al futuro dramaturgo. (Con todo, la interpretación de un pasaje de *La industria y la suerte*, propuesta en pp. 40-41, suena un poquitín forzada.)





Todo esto otorga a la obra que comento un carácter fuertemente tradicional, lo que tiene sus ventajas aunque, por supuesto, también sus desventajas. Entre las cosas favorables está el que no haya desconstruccionismo, el que no se mencione ni una sola vez a Lacan o a Foucault, el que no nos sobresalten intempestivos carnavales bajtinianos. Esto es refrescante como una bocanada de aire puro en medio de los humos de tanta *ton-teoría* literaria. Hay la otra cara de la medalla, sin embargo. Hay repeticiones: los constantes tópicos de la

crítica alarconiana, la fiesta de San Juan de Alfarache, varias veces contada desde la versión de Fernández-Guerra, las invectivas más bien chocarreras de los ingenios del Siglo de Oro. Y, de acuerdo con lo señalado antes, es de lamentar que no se conceda más espacio al análisis de las comedias alarconianas. Obviamente, la autora se cura en salud y prevé esta objeción (cf. p. 10 del "Prefacio"); lo cual no quita que sus observaciones tengan gusto a poco y que algunas, las que atañen a *La verdad sospechosa* sobre todo (pp. 190-193), sean poco satisfactorias. Para King, el letrado precede y sobrevive al dramaturgo Alarcón. Esto corresponde plenamente a los hechos. Pero, por lo mismo y en proporción considerable, el contexto se lleva la parte del león: devora y se traga a los textos.

Dicho esto, es agradable estar de acuerdo con la mayor parte de las afirmaciones que se sustentan en la monografía. Ya lo he dicho: la tesis principal —la preponderancia del letrado— es rigurosamente histórica. En la imagen de sí mismo y en la percepción de los demás —aunque no *für uns*— Alarcón fue un letrado que, de vez en cuando (y en muy poco tiempo, por lo demás), escribió entretenciones como "virtuosos efectos de la necesidad". ¿Y cómo diferir de la valoración que se hace de las comedias? Es claro que *La cueva de Salamanca* es "la más desenfadada de las obras de Alarcón" (p. 122); y que *El Anticristo* es "una extraña, ambiciosa y fallida comedia" (p. 34); y no cabe duda que *Ganar amigos* es una pieza "espléndida en verdad" (p. 145). Como es espléndido también, sea dicho de pasada, el comentario de esta comedia; su vinculación con Olivares es convincente y decisiva.

¿Divergencias? No, apenas diferencias de matiz. Creo que la descripción del repertorio temático de Alarcón es demasiado restringida y restrictiva (p. 141; en p. 194 se usan términos similares). La misma amistad, uno de los tres temas enumerados, aparece más bien como sentimiento humano genérico, sin que se destaquen suficientemente su raíz feudal y su índole nobiliaria. Es un punto crucial, me parece, para no malentender a Alarcón y no hacer de él un francés *avant*

la lettre o contra su espíritu y la propia letra. Años después de *Ganar amigos*, en un momento de *La vida es sueño*, Calderón nos dirá que obrar bien en la tierra permite "ganar amigos" en el cielo. Ortodoxia barroca de la vida y del trasmundo, donde los nexos feudal-nobiliarios se trasmutan con naturalidad —es decir, milagrosamente— en intercesión y compadrazgo celestiales.

¿Omisiones? Una parcial y secundaria, otra de más bulto. Ya que el eje de la exposición es el letrado, uno pensaría que la discusión sobre el Privado podría haber recibido una atención mayor. Al tocar el tema (pp. 150-154), King no parece hacer justicia a este extraordinario paradigma del *corpus* alarconiano. Es un ápico conflictivo. Consejero o favorito, o ambas cosas a la vez, el Privado representa la máxima tangencia del Letrado al Monarca. Las contradicciones latentes en este teatro estallan allí, iluminando quizás el suicidio de Licurgo, consejero y legislador por excelencia, en *El dueño de la estrellas*, y muestran igualmente en qué medida el proyecto laico del letrado viene a chocar con el muro de una monarquía no absoluta, sino excluyentemente estamental. En otro plano, echo de menos referencias a los innumerables segundones que pueblan el universo de Alarcón, quien promueve una reflexión sostenida sobre esta fracción, la más centrífuga, del conjunto de la nobleza. Sólo un detalle: ¿cómo separar la tendencia a la mentira de don García de su rivalidad con don Gabriel, el primogénito difunto? En todo caso, ninguna de estas observaciones (producto en parte de mi interés como lector, y del cristal con que se miran las cosas) debe empañar lo que es indiscutible: sustancioso y muy completo, este *Juan Ruíz de Alarcón, letrado...* constituye una de las investigaciones más sólidas publicada en este siglo sobre el dramaturgo de las jorobas y, también, de *Las paredes oyen* y de *La verdad sospechosa*.

Esta reseña apareció originalmente en *Revista de Estudios Hispánicos*.

Willard F. King, *Juan Ruíz de Alarcón, letrado y dramaturgo. Su mundo mexicano y español*, traducción de Antonio Alatorre, México, El Colegio de México, 1989, 292 pp.

HISTORIA DE LA LECTURA EN MÉXICO

Antonio Viñao Frago

Este libro, “fruto del Seminario de Historia de la Educación en México”, reúne nueve trabajos ordenados cronológicamente sobre historia de la lectura en México desde los inicios de la etapa colonial (siglo xvi) hasta nuestros días. Su “propósito”, según se indica en la presentación, “es seguir la evolución de la lectura —y, de manera secundaria, también de la escritura—” en México, con especial atención hacia los métodos para su enseñanza, sus aspectos ideológicos, las campañas y esfuerzos para promoverla y los materiales objeto de lectura, lo leído.

Un libro de esta índole, sobre un país determinado y una historia de casi cinco siglos, merece por sí solo la bienvenida. El tema elegido es, dentro de la historia de la alfabetización, uno de los más novedosos y necesitados de estudio. En su análisis confluyen, además, aspectos políticos, ideológicos, económicos, educativos, literarios y culturales. Su lectura aporta ideas e información sobre cuestiones tan interesantes como, por ejemplo, las relaciones entre evangelización y alfabetización, la evolución de los métodos de enseñanza de la lectura y escritura —más de la primera que de la segunda—, los problemas

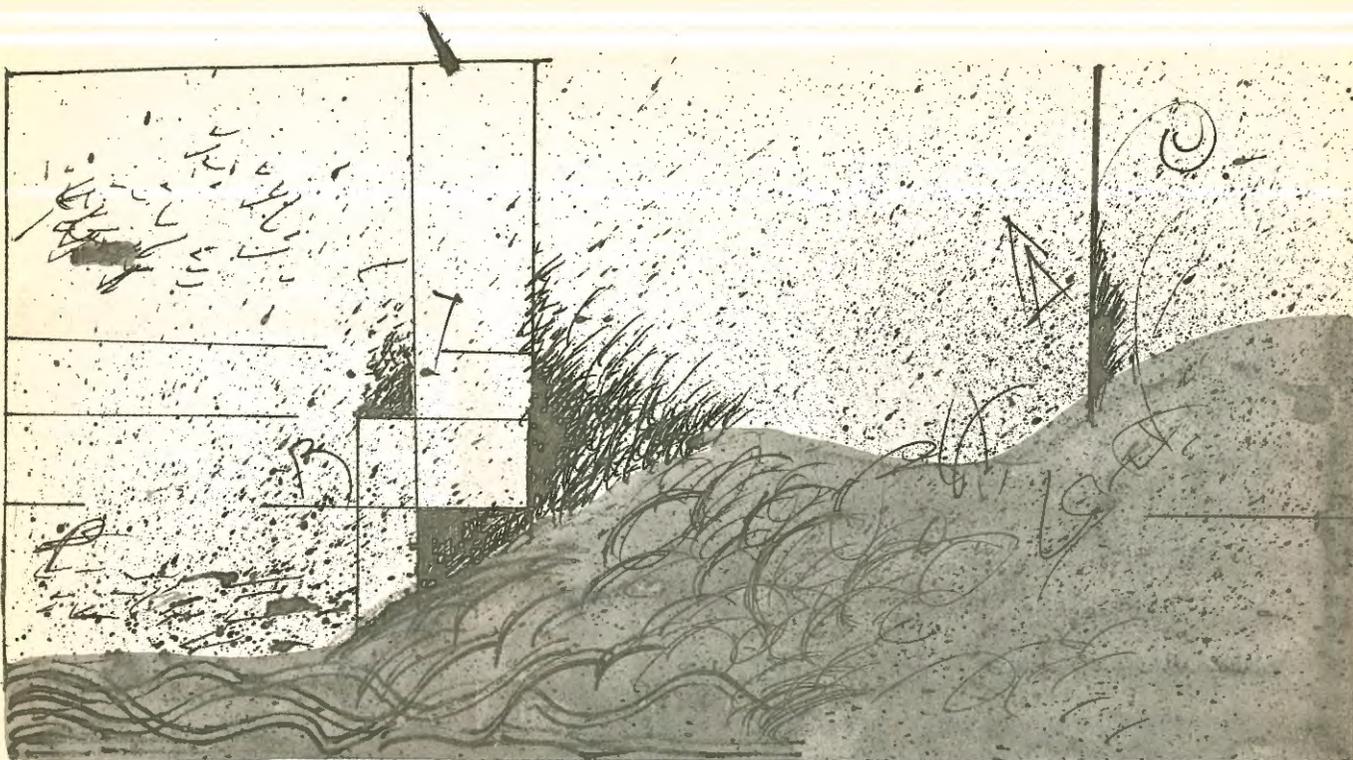
planteados por las lenguas indígenas —ausencia de escritura y el conocido dilema entre asimilación o indigenismo—, la génesis, evolución y difusión de los distintos tipos de material impreso —desde el libro a la fonovela, pasando por el periódico, la revista, el folleto y la historia—, la producción —imprentas, editoriales— y difusión —librerías— de material impreso y los aspectos ideológicos de la actividad estatal y de determinadas instituciones y grupos sociales —prohibiciones, impulso, propósitos, publicaciones—.

El lector que conozca algo sobre la historia de la lectura en otros países hallará similitudes y diferencias. En relación con España, por ejemplo, y en cuanto a las similitudes, el declive y freno del impulso inicial —durante el siglo xvi— para la evangelización y alfabetización, la evolución de los métodos de enseñanza en los siglos xvii y xviii, el auge de la lectura y producción editorial tras la independencia —en España tras la muerte de Fernando VII en 1833—, las lecturas decimonónicas, la importancia de la producción extranjera en castellano y de las importaciones de libros e influencia francesa durante el siglo xix, el papel de la iglesia como agente pro-

motor de la lectura a partir de la segunda mitad del siglo xix —artículo que recuerda el de Jean Francois Botrel sobre el tema y época en relación con España, publicado hace ya ocho años—, la génesis, evolución y resultados desalentadores de las campañas de alfabetización —la primera en México en 1920 y en España en 1921—, y el auge de la lectura, y en especial de la revolucionaria, en los años treinta.

Diferencias aparte, las relaciones México-España tras la época colonial, en cuanto a la lectura atañe, se aprecian asimismo en el comercio de libros, el mundo editorial —¿cómo no recordar la profunda influencia en el lector español de las últimas décadas de editoriales mexicanas o mexicano-españolas tales como el Fondo de Cultura Económica, Porrúa, U.T.E.H.A., Espasa-Calpe o Siglo XXI?—, la beneficiosa influencia —para México, por supuesto— de la emigración intelectual española tras la guerra civil e incluso las consecuencias de la crisis editorial de 1982. Libros como éste, en relación con otros países de Latinoamérica, podrían facilitar análisis comparativos de su evolución y relaciones.

Por encima de cualquier heteroge-



neidad o diferencia entre los trabajos incluidos —algunos de los relativos a los siglos XIX y XX son más descriptivos o enumerativos que analíticos o interpretativos— hay varias cuestiones generales que afloran con mayor o menor influencia. De entre ellas destacaríamos dos.

Una es la prepotencia —editorial, cultural, lectora— de México D.F., y la existencia de dos Méxicos: el de los intelectuales o clases “cultas” de las ciudades, al tanto de la producción y modas de otros países y de intensa actividad escritora y lectora, y el México de los analfabetos (absolutos y funcionales), cuyo peso e importancia constituye, para los autores del libro, un testimonio de las dificultades y fracasos de la política de alfabetización.

Otra, relacionada con la anterior y no analizada de modo expreso, es la persistencia, más allá de toda alfabetización, de una cultura popular o tradicional oral, y de unas lecturas populares denostadas desde la cultura “cultas”. Esta cuestión, apuntada aquí y allá, hubiera requerido un análisis más profundo.

Aún teniendo en cuenta lo que el libro aporta —mucho, muchísimo en un campo hasta ahora no bien cono-

cido— permítanse algunas observaciones o sugerencias con vistas a continuar el trabajo iniciado.

El objeto por excelencia de la lectura no es el libro. A veces se cae en el mismo error que los autores advierten en la política editorial del estado mexicano. Si en una encuesta pregunta a alguien si lee, de inmediato pensará que lo que se pretende saber es si lee libros. Si no lo hace o lo hace ocasionalmente contestará de modo negativo y la respuesta será, con toda seguridad, falsa. La historia de la lectura exige una tipología —al mismo nivel de consideración y análisis— de toda clase de lectura y de escritura —sólo se lee lo escrito y el soporte y forma de lo escrito determina una u otra lectura—. También, de un modo especial, de los modos y maneras de leer, cuestión ésta que apenas aparece en el libro. Conocer la producción u oferta, los lectores y las lecturas preferidas es necesario e importante. Constituye un primer y trabajoso paso. Pero hay que ir más allá: lo que interesa sobre todo es la lectura como práctica social y cultural y sus contextos. Y en este punto, la comprensión y análisis como práctica de los usos de lectura exige la comprensión y análisis de sus relaciones con lo escrito y lo oral,

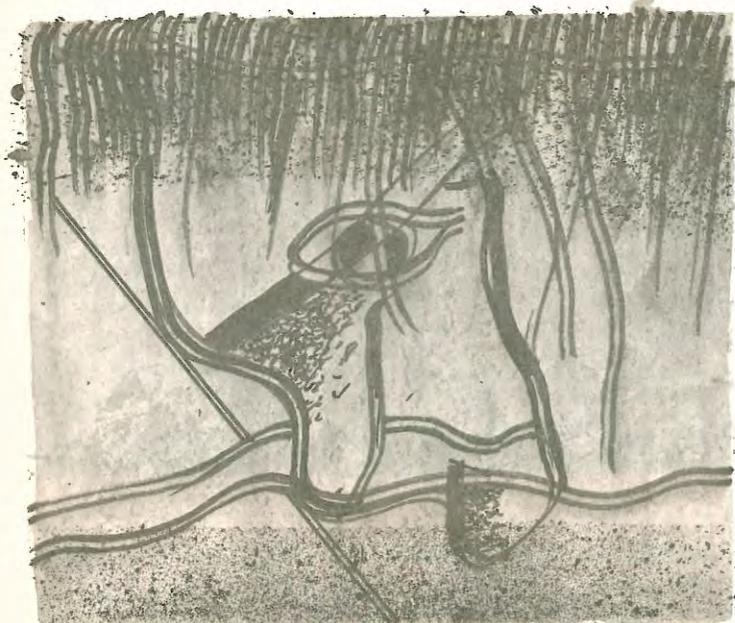
con la escritura y la oralidad. Interesan pues, también, el manuscrito y la poesía, la canción y el cuento, el folleto y el pliego suelto, la novela popular y por entregas, el teatro y la fiesta, la escritura mecánica y la pintada o “graffiti”, las infinitas maneras de hablar y escuchar, de leer y escribir, o sea, de pensar la realidad a través de la palabra hablada o escrita. La historia de la alfabetización es la historia de las relaciones e influencias entre lo oral y lo escrito y la lectura ocupa, entre ambos, una posición estratégica. En todo caso, esto no son sino sugerencias. El primer paso, importante paso, está dado. Esperamos que el Seminario de Historia de la Educación en México prosiga el camino iniciado y que su tarea sirva de ejemplo a los historiadores de aquellos países que todavía carecen de este tipo de trabajos.

Esta reseña apareció originalmente en la revista *Historia de la Educación*.

Seminario de Historia de la Educación, *Historia de la lectura en México*, México, Ediciones del Ermitaño/El Colegio de México, 1988, 386 pp.

LAS MUJERES EN LA NUEVA ESPAÑA

Diana E. Soto Arango



La obra que reseñamos viene a poner de manifiesto, una vez más, la realidad social colonial mexicana. Esta realidad impuso un tipo de educación para cada grupo de mujeres, de acuerdo con su pertenencia a los diferentes estamentos sociales y raciales.

El Libro que ahora presentamos se sitúa en esta perspectiva. Es decir, la temática que aborda la autora, en 11 capítulos, con una extensa bibliografía, pretende dar una visión de la educación que se impartió a las mujeres india y criolla inmersas en una realidad social y económica determinada.

Con una revisión de conceptos desde el siglo XVI, Pilar Gonzalbo retoma autores europeos que defendieron la educación "letrada" para la mujer. Igualmente, analiza la repercusión de estos planteamientos en Nueva España, a través de las ideas renovadoras que expusieron algunos autores. Sin embargo, estos planteamientos no tuvieron eco y, en lo esencial, se continuó con el ideal educativo de la mujer trabajadora, sumisa, honesta y hogareña.

La doctrina cristiana y el eficiente desempeño en las ocupaciones de la vida familiar y social fueron el común denominador de la educación de la mujer en la época colonial. No obstante, el estrato social y la raza marcaron la esencia del tipo de educación que se impartió a la mujer en Nueva España.

Para las mujeres indígenas, casi por regla general, la familia y la comunidad fueron los únicos centros educativos. Sin embargo, la mujer india asistió a la catequesis colectiva que impartieron los frailes. Los escasos colegios que funcionaron para nativas tuvieron una duración efímera. En estas instituciones se les enseñó la religión, el bordado y el hablar correctamente el español. Igualmente, las que lograron ingresar en las "escuelas de amiga" aprendieron la doctrina cristiana, el bordado, la lectura y rara vez la escritura. La anterior formación extradoméstica sólo se impartía hasta la edad de diez años.

Se debe resaltar que el estrato social siempre estuvo presente en la asimilación de la mujer india a la socie-

dad colonial española. Un ejemplo nos lo suministran las hijas de *pipiltin*, pertenecientes a las familias "de principales" de la nobleza indígena, que se casaron con españoles, al aportar una gran dote representada principalmente en tierras. Por otra parte, las nativas que no poseían patrimonio se convirtieron en sirvientas y vivían en pobres viviendas y barrios marginales, mientras las campesinas se aferraron a sus costumbres, a pesar de estar bajo el control de las autoridades civiles y eclesiásticas españolas.

Analiza la autora que las niñas criollas, hijas de españoles, vivieron una situación de privilegio porque se educaron en los conventos y colegios. Para el ingreso a una de estas instituciones se exigían rigurosas informaciones, se constataba el origen ilustre de la familia, su raza y religión. Estas niñas blancas aprendieron a leer y a escribir.

En algunas ocasiones las niñas indias, mestizas y mulatas, ingresaron en los conventos como criadas o educandas al servicio de una religiosa criolla. La situación era tal, que una religiosa vivía en su celda acompañada por una o varias criadas que estaban a su cargo.

Este libro, sin lugar a dudas, ofrece una serie de brechas para continuar investigando. Por lo tanto, seguirán siendo objeto de estudio, entre otros temas "las escuelas de amiga" gratuitas y particulares, el Convento de la Enseñanza de monjas de Compañía de María y la vida conventual de las indias.

Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Las mujeres en la Nueva España. Educación y vida cotidiana*, México, El Colegio de México, 1987, 324 pp.

TRAYECTORIA DE LA CÁTEDRA JAIME TORRES BODET

Rebeca Barriga Villanueva

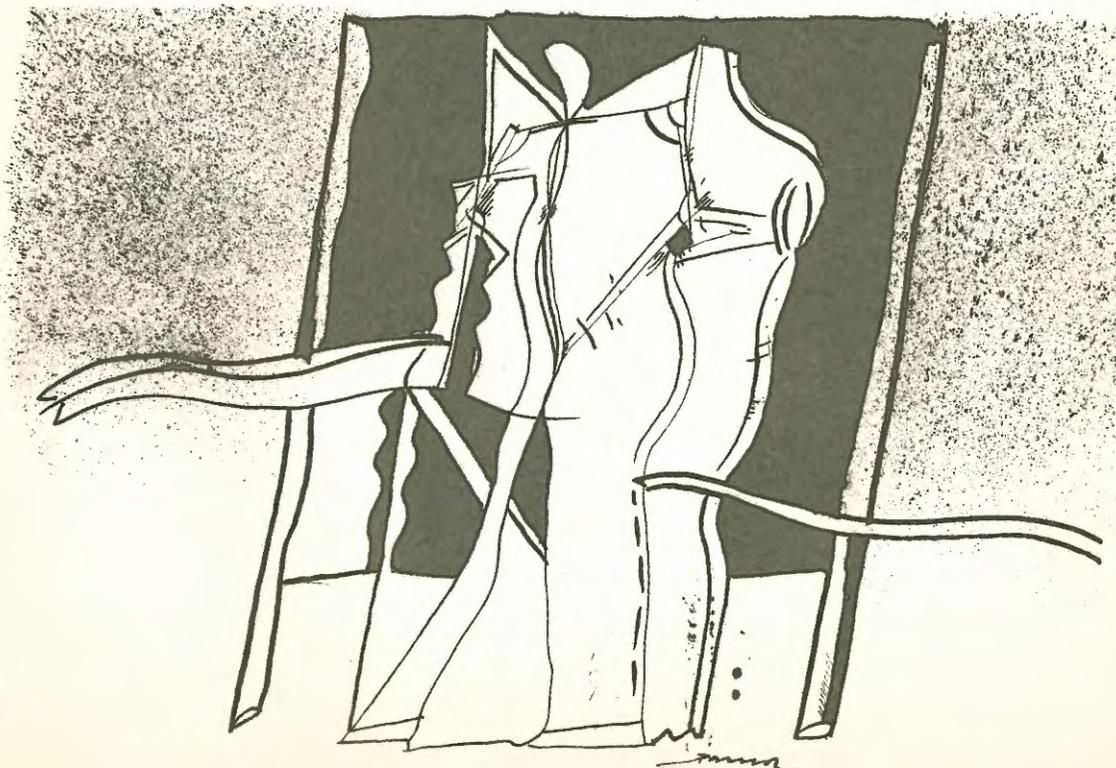
El pasado lunes 23 de marzo se inauguró, en la Sala Alfonso Reyes de El Colegio de México, el Congreso Internacional Los Contemporáneos. Homenaje a Jaime Torres Bodet.

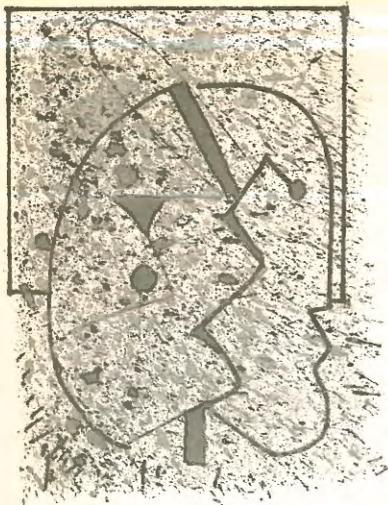
Participaron en la ceremonia Mario Ojeda Gómez, presidente de El Colegio de México, quien señaló en breves palabras la importancia del apoyo financiero que representó la Cátedra Jaime Torres Bodet en un periodo de crisis económica particularmente aguda; Rebeca Barriga Villanueva, directora del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, quien leyó el texto sobre la

trayectoria de la Cátedra que reproducimos a continuación; y Octavio Paz, premio Nobel de literatura, quien presentó una espléndida semblanza de Jaime Torres Bodet.

El Congreso se llevó a cabo con el doble propósito de profundizar en el conocimiento de uno de los grupos literarios más trascendentes en la vida cultural del México de nuestro siglo y de rendir un merecido homenaje a la figura de Jaime Torres Bodet. Con la participación de connotados especialistas de diversas nacionalidades y la activa colaboración de varias

instituciones académicas (UNAM, UAM, IFAL, Instituto Mora), el Congreso se desarrolló a lo largo de cinco jornadas en mesas de trabajo que abordaron las múltiples facetas de la creatividad de Los Contemporáneos: narrativa, poesía, ensayo, cine, teatro, artes plásticas. Las 42 ponencias presentadas durante el Congreso serán reunidas próximamente en un libro cuyo título provisional es Asedio a Los Contemporáneos y que aparecerá con el sello de El Colegio de México dentro de la Serie Literatura Mexicana de la Cátedra Jaime Torres Bodet.





Una joven y madura cátedra

Hoy, después de siete años de intensa vida académica en El Colegio de México, la Cátedra Jaime Torres Bodet del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios alcanza una de sus cimas: la celebración del *Congreso Internacional Los Contemporáneos. Homenaje a Jaime Torres Bodet*.

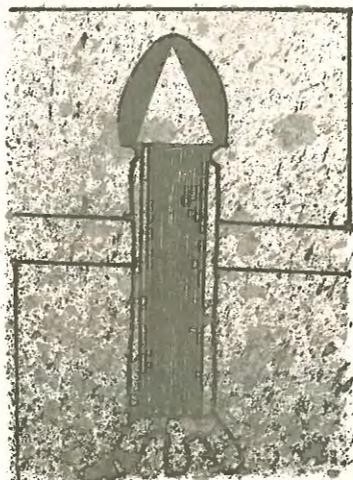
La fecundidad que ha alcanzado la Cátedra Jaime Torres Bodet en su trayectoria sorprende si nos guiamos por su juventud. En enero pasado cumplió apenas sus primeros siete años de vida. Pero su precoz madurez se explica cabalmente si se le entiende inscrita dentro de una sólida y vieja tradición académica que se remonta a los orígenes, cuando Alfonso Reyes, congruente con su propia pasión y vocación por las letras, concibió a la literatura como uno de los cimientos del naciente Colegio de México. No habrían de pasar muchos años para que esos cimientos cristalizaran en la sólida estructura del Centro de Estudios Filológicos, hoy, nuestro Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.

La Cátedra Jaime Torres Bodet no inicia pues un nuevo derrotero en El Colegio, sino que viene a continuar caminos ya trazados. Al nutrirse del espléndido bagaje del pasado, la Cátedra da un impulso dinámico y renovador al presente de nuestro Centro. Ideales viejos se funden con nuevos ideales, moldes viejos se llenan con nuevos contenidos. El humanismo, la trascendencia, lo nacional

proyectado en lo universal, Alfonso Reyes —ateneísta—, Jaime Torres Bodet —contemporáneo— siguen en el tiempo caminos paralelos que se conjuntan en un todo armónico: Colegio, Centro, Cátedra; Cátedra, Centro, Colegio. Dentro de una perspectiva cohesiva y de congruencia, la Cátedra Jaime Torres Bodet viene a dar aliento renovador al Centro y a El Colegio.

Un poco de historia

Para seguir la trayectoria de esta Cátedra —joven en sí misma, añeja por la tradición en la que surge— hagamos un poco de historia. Panorámica y todo, pero que muestre su riqueza, su



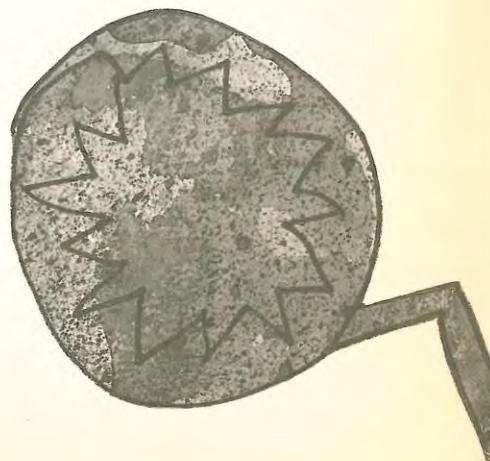
productividad, su coherencia.

La Cátedra Jaime Torres Bodet fue creada en 1985. En aquel entonces, Víctor Urquidi, presidente de El Colegio de México y Beatriz Garza Cuarón, directora del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, la recibían gracias a la conjunción de dos cualidades poco comunes. Josefina Juárez viuda de Torres Bodet, con una gran visión académica, por un lado; y una generosidad y desprendimiento muy particulares, por el otro, donaba a El Colegio de México una cantidad de dinero (sesenta millones) para que invertida en un fideicomiso se aprovecharan los intereses en el sostenimiento de una Cátedra albergada en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios,

cuyo fin primordial sería estimular el conocimiento y el estudio de la lengua y la literatura mexicanas, siguiendo la pauta de los ideales mismos de Jaime Torres Bodet.

Desde el momento de su creación hasta la fecha, la Cátedra Jaime Torres Bodet ha tenido un desarrollo continuo, sólido, equilibrado, debido a la firme estructura que se le dio a su programa académico basado en cimientos ya bien probados por El Colegio y por el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios: la docencia y la investigación. Los rasgos distintivos de la Cátedra serían, entonces, el apoyo a la docencia y a la investigación.

En la docencia los especialistas en literatura hispánica o en lingüística, invitados por la Cátedra, han enriquecido y fortalecido grandemente los dos programas de doctorado del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. Baste mencionar algunos nombres de los titulares de la Cátedra, como muestra de su vitalidad y solidez: Georges Baudot, Violeta Demonte, José Manuel Blecua, Maurice Mohlo, Barbara Hall Partee, Heles Contreras, Luis Mario Schneider. Además de otros muchos invitados como Ana María Barrenechea, Sylvia Molloy, Denah Lida, R.H. Robins que han contribuido a dar seriedad y altura a varios actos conmemorativos en donde se ha puesto de relieve la calidad de la labor académica del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios y de El Colegio de México.



Como parte del apoyo a la docencia y a la investigación, uno de los logros más significativos hasta hoy, ha sido el enriquecimiento del acervo de la biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México con la adquisición de libros y revistas especializadas, principalmente en las áreas de los titulares de la Cátedra, entre otras: teoría y crítica literarias, literatura hispánica, literatura hispanoamericana, teoría lingüística, lingüística amerindia. Se han completado importantes colecciones y series de revistas, fundamentales para el conocimiento lingüístico y literario.

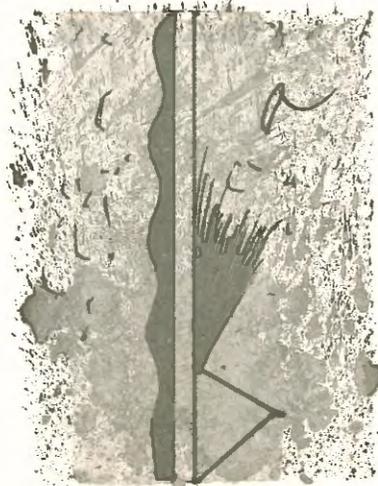
En estos primeros años se ha dado también un especial apoyo al proyecto de automatización de la bibliografía de la *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Este proyecto por su envergadura y complejidad ha pasado por sucesivas etapas de prueba. Con el tiempo, busca la formación de un banco de datos sobre lengua y literatura, fundamental para el mundo hispánico.

No podría dejar de mencionarse el gran apoyo que ha significado la Cátedra en el avance de las investigaciones y del quehacer cotidiano de nuestro Centro, con la compra de un moderno equipo computacional. Además, últimamente, logramos ya la instalación de un novedoso equipo digital que contribuirá a la formación de una fonoteca estructurada dentro de los más avanzados cánones de la grabación

y el archivo de material sonoro, que nos permitirá la intercomunicación con otras fonotecas especializadas del país. El acervo hasta ahora reunido representa ya una fuente riquísima de investigación en varios campos de especialidad lingüística y literaria.

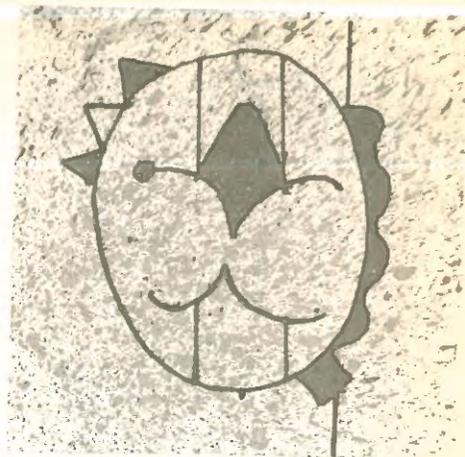
El presente

Después de este panorámico recorrido por el pasado de la joven Cátedra Jaime Torres Bodet, llegamos de nuevo al punto de partida: al *Congreso Internacional Los Contemporáneos. Homenaje a Jaime Torres Bodet*, que simboliza, hoy por hoy, su presente y apunta



ya a un futuro promisorio proyectado sobre una clara perspectiva en la investigación y la docencia de la literatura mexicana.

Otra vez entramos en la historia, otra historia que se nutre de viejos proyectos y metas por alcanzar. La idea de un acto académico en torno a Jaime Torres Bodet y a Los Contemporáneos, presente en casi todos los programas de la Cátedra, empezó a cobrar realidad el año pasado, cuando al comprometerme con la dirección del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios comprendí que la madurez y la armonía que había alcanzado la Cátedra exigían ya consolidar su propio objetivo: estimular el estudio de las letras mexicanas. El punto de partida ideal sería un



coloquio, un encuentro, un taller, un congreso que al cumplir con el objetivo de la Cátedra, rindiera a un tiempo y a la vez homenaje a Jaime Torres Bodet, quien le daba su nombre. La respuesta era clara: Los Contemporáneos, grupo *sui generis*, que además de ser uno de los más genuinos y productivos en la literatura mexicana, albergaba entre sus integrantes a Jaime Torres Bodet como uno de sus iniciadores.

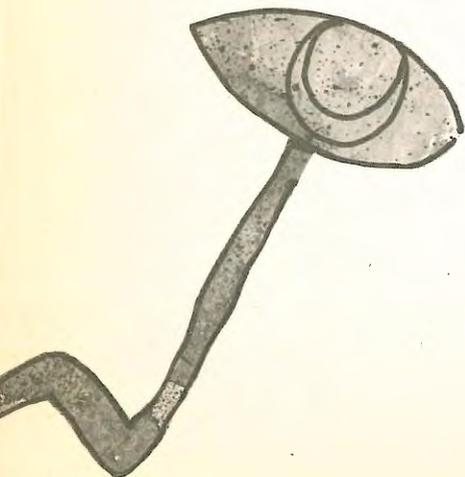
Este Congreso se propone estudiar en la forma más amplia posible la obra de Los Contemporáneos, grupo de creadores que, a decir de José Luis Martínez:

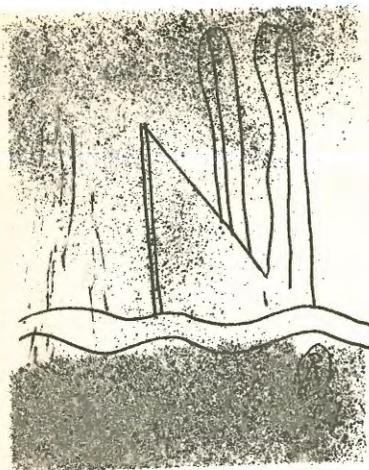
a pesar de sus soledades y diferencias, llegaron a formar uno de los grupos literarios más idóneos y valiosos... A sus dones líricos originales supieron sumar toda su experiencia cultural y un afán de lucidez y perfección, y así pudo ser posible la extraordinaria y variada aportación que han legado a nuestras letras.¹

Precisamente por el valor inmenso de este legado, uno de los objetivos de nuestro Congreso es explicar la afirmación —hoy válida y vigente— que Octavio Paz hizo en 1966:

En un sentido estrictamente intelectual, casi todo lo que se está haciendo en México le debe algo a los contemporáneos, a su ejemplo, a su rigor, a su afán de perfección.²

Conscientes de que cada uno de los integrantes de Los





Contemporáneos: Jaime Torres Bodet, Jorge Cuesta, Gilberto Owen, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Carlos Pellicer, José Gorostiza, Bernardo Ortiz de Montellano, Enrique González Rojo, fue "intachable artífice de su campo",³ buscamos acercarnos a todos y penetrar en las mismas parcelas que ellos sembraron: la novela, la poesía, el teatro, el cine, las artes plásticas, el ensayo.

Conociendo también su afán de trascendencia y universalidad tratamos de que se delinearan, al menos, las influencias que los nutrieron y las que ellos mismos marcaron en la vida literaria de México, de Hispanoamérica y de Europa.

Por la riqueza y complejidad del grupo, nos propusimos convocar a todos y cada uno de los especialistas de México y del extranjero, encabezados por Octavio Paz, quien hoy nos honra con su presencia. Su profundo conocimiento de Los Contemporáneos no es sólo parte de su vívida experiencia personal, sino una experiencia de reflexión teórica, de creación y de recreación como lo muestra su espléndido estudio sobre Villaurrutia.⁴

Esta convocatoria general y exhaustiva obedeció no sólo a nuestro interés por la participación de los mejores especialistas en el Congreso, sino también a la necesidad de iniciar con ellos un diálogo que más tarde fructificará en mil y una formas diferentes de investigación y búsqueda, que

contribuyan a escribir un capítulo de la historia del grupo que "aún está por escribirse, a pesar de los valiosos intentos parciales que no hacen más que subrayar la urgencia del proyecto".⁵

Buscamos, en fin, hacer un programa consistente y sólido que estuviera en armonía con Los Contemporáneos y con la Cátedra misma, que representara con altura y categoría a El Colegio de México y especialmente al Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. De ahí nuestro interés porque todos los profesores, investigadores y estudiantes del área de literatura de nuestro Centro, participaran ya con ponencias, ya moderando, ya apoyando todas las actividades en torno al Congreso.



Como toda gran empresa, ésta se logró gracias a la unión de muchas inteligencias, de muchas creatividades y de muchos esfuerzos en varias direcciones. El cuidado previsor y atinado de Sergio Ghigliazza y Leopoldo Solís fue la base segura de un manejo consciente y riguroso en la planeación económica del Congreso.

La orientación constante de Silvio Zavala, José Luis Martínez y Sergio Fernández encausaron este Congreso por estrictas vías de rigor, seriedad y sensibilidad académicas.

La respuesta entusiasta y sólida de los cuatro especialistas que me acompañaron en la organización del Congreso: Rafael Olea Franco, Luis Mario Schneider, Guillermo Sheridan y Anthony Stanton, fue la



señal más segura del rumbo de calidad y de éxito que seguiría el Congreso, señal reflejada también en la respuesta entusiasta de todos los invitados, hoy participantes. Gracias a ellos y a todos los que han sido protagonistas de esta empresa.

Inicié estas palabras hablando de alcanzar una cima, y hoy la estamos alcanzando, al tiempo que, paradójicamente, iniciamos otra vez el camino a las alturas. Se logra un fin, pero se empieza una larga tarea que refleja ese eterno ir y venir del quehacer académico, que apenas si alcanza una meta cuando empieza a forjarse una nueva. Seguramente las ideas que de aquí nazcan, las figuras que se rescaten, las vetas que se abran, las interrogantes que surjan, las polémicas que se despierten, incitarán a la apertura de nuevos veneros de investigación sobre la herencia intelectual de Los Contemporáneos, enriqueciendo así a las letras mexicanas.

Muchas gracias y bienvenidos.

¹ José Luis Martínez, *Literatura mexicana, siglo xx. 1910-1949*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, p. 31 (Lecturas Mexicanas, tercera serie, núm. 29).

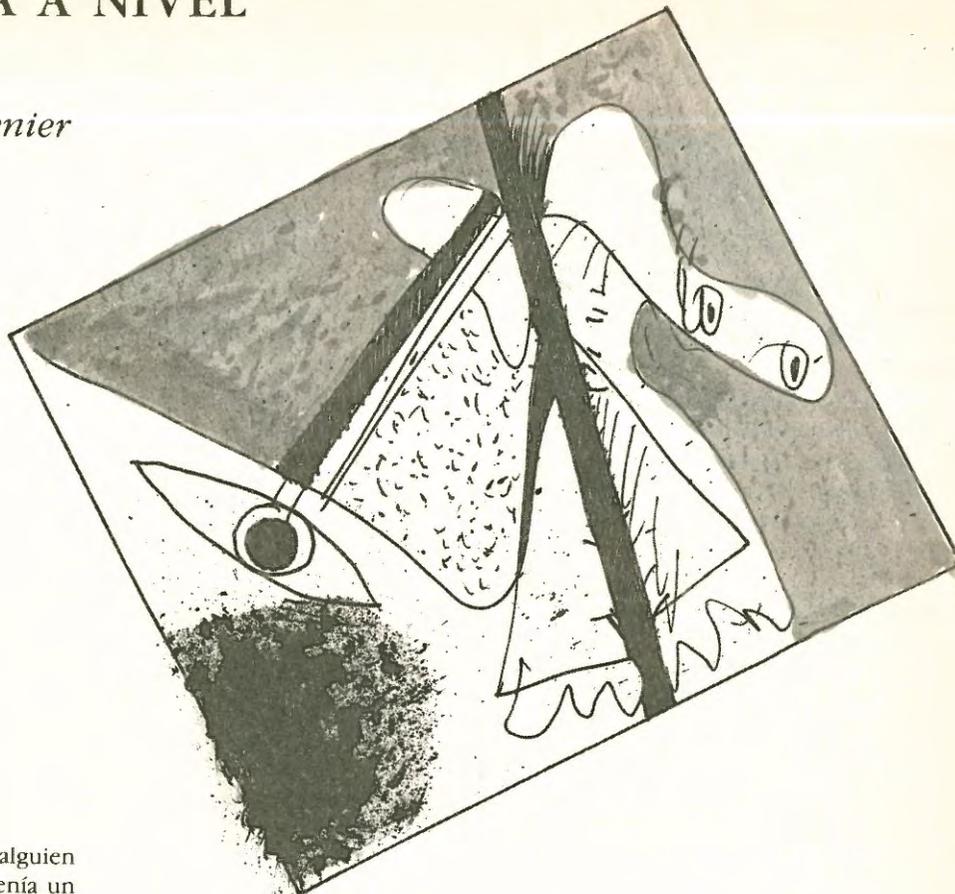
² Guillermo Sheridan, *Los Contemporáneos Ayer*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, p. 21.

José Luis Martínez, *op. cit.*, p. 31.
Octavio Paz, *Xavier Villaurrutia en persona y obra*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

⁵ Guillermo Sheridan, *op. cit.*, p. 20.

TODO ESTÁ A NIVEL

Martha Elena Venier



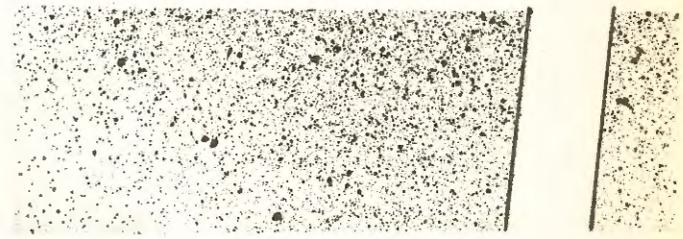
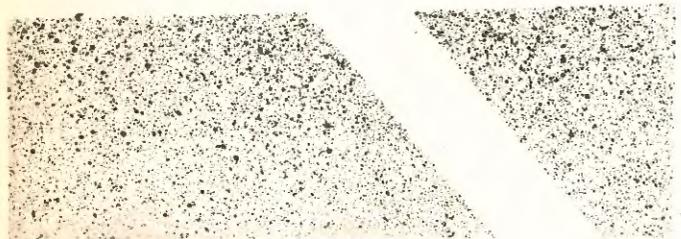
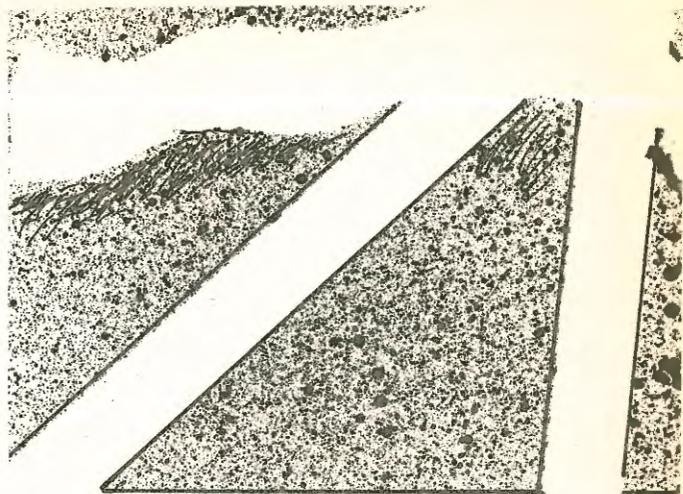
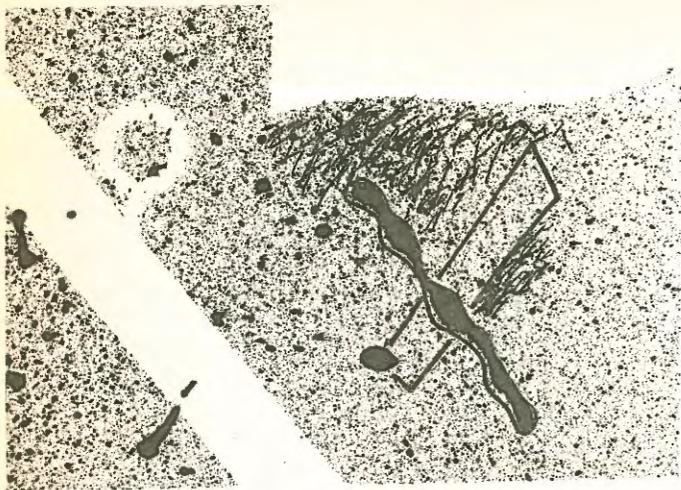
No hace mucho oí a alguien decir que “fulano tenía un *nivel de conciencia* muy bajo”, e inmediatamente imaginé una conciencia de estilo pozo muy escaso de agua. La expresión “a nivel” prolifera a tal punto en sesudos textos especializados y en la plática cotidiana que pasa uno el tiempo midiendo los niveles de todo o eliminando la ambigüedad de frases como ésta: “es la hora más oída *a nivel* de la ciudad de México”. Aunque no se pierda el sueño por aclararla, queda la duda de si el que la escribió se refería a 2 400 metros sobre el nivel del mar o simplemente a los kilómetros cuadrados que tiene el Distrito Federal. (A estas fechas, quizá sea poco fino decir “la hora más oída en la ciudad de México”).

Cuando leí que “tal cosa era comprensible sólo *a nivel humano*”, me cupo la duda de si lo que entendía por “a nivel” había cambiado de sentido. Revisé, pues, los diccionarios que tenía a mano. En el ilustre antecesor del actual diccionario académico, el de

Autoridades —dedicado a Felipe V y con licencia de 1724— se lee en esa entrada: “modo adverbial que vale [significa] con total igualdad al horizonte plano”, y da como ejemplo estos versos de Luis de León, “Entonces veré como/ La soberana mano echó el cimiento,/ Tan a nivél y plomo,/ Dó estable y firme asiento/ Possee el pesadissimo elemento”. La última edición de la Academia (1984) dice simplemente “en un plano horizontal”, y Casares, en su *Diccionario ideológico*, añade una que califica de frase figurada, “Estar a un nivel: haber entre dos cosas o personas perfecta igualdad”. Y se explica lo de igualdad y plano horizontal porque, dice Corominas en su diccionario *Crítico etimológico*, la palabra *nivel* tiene su origen en el latín *libella* diminutivo de *libra*, que en esa lengua significa

“balanza”. Pero esas eruditas explicaciones de nada sirven para entender qué quiere decir “el texto se concretiza en variantes a nivel explícito”, frase cuyos arcanos no me tomé el trabajo de desentrañar, porque en este caso no está en cuestión la igualdad respecto al horizonte ni “a qué nivel de interpretación” debo llegar, sino la oscuridad de la mente que la concibió.

Al ordenar las fichas en donde anoté las frases que pongo entre comillas, advertí que ciertos “niveles” delatan la profesión del “nivelador”. Por ejemplo, ¿a quién se le ocurriría decir “a nivel de cancha”? (de fútbol, por supuesto). ¿Y quiénes dirían (lo dicen) “a nivel de sistemas”, “a nivel de recursos”, “a nivel constitucional”, “a nivel legislativo”, “a nivel programático”, “hasta qué nivel la educación es un bien público”, “los cambios que se están construyendo a nivel nacional”?



No hay que dudar sobre la profesión del que dice (escribe) “a nivel de escritura”, “inclusive a nivel de cita”, “a nivel metafórico dentro del poema”, “a nivel de utilización discursiva”, “hay innovación a nivel de metáforas gastadas”, “a nivel de otra lengua”, “a nivel de convención retórica”.

Sin mucho lucubrar se adivina el oficio del que mecanografió esta frase que leí en un periódico: “celebrar a nivel pictórico el bicentenario de Mozart”. Pero cuando no es posible adivinar, es necesario recurrir a la imaginación: ¿será psiquiatra el que acuñó “a nivel emocional”?, ¿teólogo el que dijo “a nivel espiritual”?, ¿especialista en ciencias ocultas el que afirmó “inclusive a nivel psicológico, ya quisieran los psicólogos alcanzar los niveles de éxito que logra la astrología”?, ¿demógrafo el que dice “crea confusiones a nivel de los miembros de la familia”?,

¿pertenece a la IP el que tiene “veinte años a nivel gerencial”?, ¿es sindicalista el que asegura “queda asentado a nivel de asamblea”?, ¿sexólogo el que advierte: “el abuso de la masturbación va a conducir a problemas a nivel de genitales internos”?, ¿químico el que indica “a nivel molecular”?, ¿físico el que trabaja a nivel termodinámico? Quizá. Pero si encontramos por ahí “a nivel teórico” es duro ubicar la profesión, porque, ¿quién que es, no es teórico en nuestros días?

La lectura, no muy atenta, de las oraciones aquí copiadas muestra que, en ellas, el uso de “a nivel” no corresponde a la frase adverbial, sino a otro que todos conocemos: el nivel del agua, sobre el nivel del mar, como se entiende en “es un congreso mundial y la invitación es a nivel mundial”, o “a nivel de conciencia”. No se trata aquí de planos de igualdad, sino de algo que se intenta medir o, por lo menos, ubicar en algún estrato

(superior, inferior; profundo, superficial; amplio, estrecho). Hace poco, en una plática que duró eterna media hora, conté quince veces “a nivel internacional”, repetición con la que se medía las dimensiones de cierta política exterior.

Este *a nivel* es, pues, una metáfora —rústica, pero metáfora al fin— creada mediante la combinación de tres elementos: el significado de *nivel* que para el hablante es más familiar (la medida de algo), la ignorancia de lo que significa la frase adverbial en español y los malos traductores del inglés y del francés que no terminan de leer “at (on) the level” o “au niveau” cuando ya han escrito *a nivel*.

Ahora bien, las metáforas —rústicas o finas—, como las modas, tienden a cambiar o desaparecer, lo que sucederá con *a nivel de* cuando se alcance el punto de saturación (indigestión), que, espero, no tarde en llegar.

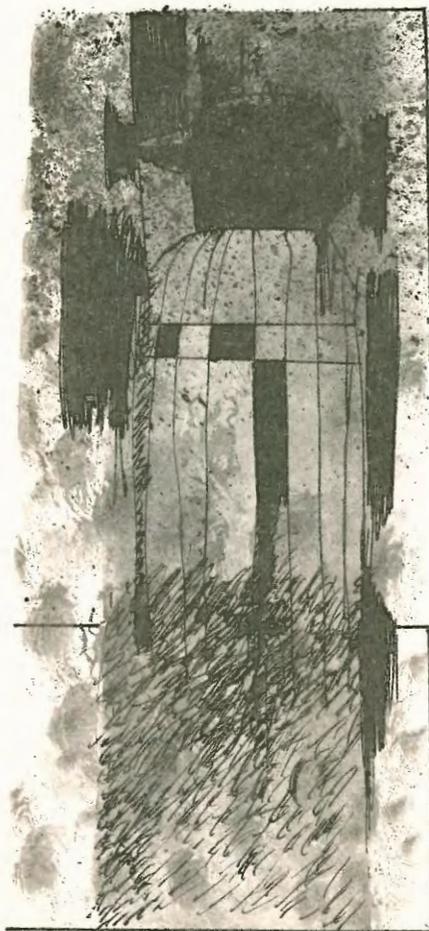
ECOLOGÍA: NUESTRO FUTURO SE DECIDE AHORA

Richard C. Rockwell

Permítanme conducirlos a un tiempo y un espacio que por ahora existen sólo en la imaginación: la Conferencia Mundial sobre Ecología y Desarrollo que se llevará a cabo en el año 2022 en Bangkok. Han pasado 30 años desde la conferencia de Río. ¿Qué ha cambiado en el medio ambiente humano?

Las transformaciones ambientales que apenas si se perfilaban en el horizonte en 1992 ya ocurrieron. En treinta años, la temperatura del mundo se ha incrementado aproximadamente 1.5 grados centígrados. En algunos lugares la temperatura promedio aumentó mucho más, mientras que otros resultaron menos afectados. Ciertas zonas son mucho más áridas que antes y otras son más húmedas. El nivel de los mares se ha elevado considerablemente. La producción agrícola ha decrecido en algunas áreas, sobre todo en aquellas que ahora son más secas. La exposición de los seres humanos a la radiación ultravioleta es mayor en las latitudes más altas. El número de especies diferentes de escarabajos, árboles, orquídeas y peces ha disminuido. Quedan menos selvas tropicales y menos selvas vírgenes en las zonas templadas.

¿Fracasó la conferencia de Río? En lo absoluto. Se han reducido en todo el mundo las emisiones de CO₂ y CH₄ y su concentración en la atmósfera se está estabilizando. Ya no se producen clorofluorocarbonos (CFCs) aunque algunos de ellos se siguen utilizando. La tasa de extinción biológica ha disminuido. Quemamos la hulla con mucha mayor eficiencia que antes. Una



mayor proporción del consumo mundial de energía deriva ahora de fuentes de energía solar, geotérmica y eólica. Fuera de los acuerdos de Río se presentan también otros adelantos. Ha disminuido la tasa de deforestación. Los océanos reciben menor cantidad de desperdicios tóxicos y nucleares. Ya no se realizan pruebas nucleares subterráneas ni de superficie en ninguna parte del mundo. Los complejos mineros con terribles consecuencias ecológicas, como los que había en el Pacífico sur, han sido clausurados.

¿Por qué se siguió deteriorando el medio ambiente natural a pesar de que la conferencia de Río tuvo un éxito sin precedentes? *No se puede cambiar el mundo de un día para otro.* Fueron necesarios 200 años para generar los problemas que todavía estamos padeciendo. Cuando se llevó a cabo la conferencia de Estocolmo en 1972, ni siquiera conocíamos la existencia de muchos de ellos. Sin embargo, varios ya estaban bastante avanzados desde entonces. En algunos casos, los procesos biológicos, físicos y químicos desatados hubieran seguido deteriorando el ambiente más allá del 2022 sin importar lo que hubiéramos hecho en 1992. Lo importante es el ritmo de deterioro, y la conferencia de Río lo redujo. Pero no es posible esperar un *milagro de Río*.

Admito que les he presentado un panorama optimista de los problemas que tendrá que enfrentar la próxima generación de científicos, científicos sociales y líderes gubernamentales que se

reunirá en Bangkok para decidir los siguientes pasos. He dado por hecho que se llevará a cabo una convención sobre cambio del clima y otra sobre biodiversidad, ambas con capacidad para hacer cumplir sus resoluciones.* Este panorama optimista podría no materializarse.

La conferencia de Río podría producir Pablum: un tipo de cereal de fácil digestión, sin sabor ni sustancia, que en Estados Unidos es consumido en grandes cantidades por los infantes y los adultos enfermizos. La conferencia de Río podría no ser capaz de obligar a Estados Unidos a emprender las medidas de conservación que le son indispensables para favorecer tanto al medio ambiente como a su economía. La brecha entre el Norte y el Sur podría ampliarse —los ricos cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres— y hacer

* En inglés *with teeth*, es decir, no meramente simbólicas. Esta expresión coloquial es la que da sentido a las primeras frases del siguiente párrafo. (N. del T.)

imposible que el Sur se adapte a estos cambios ambientales y mucho menos que ponga en funcionamiento las nuevas tecnologías necesarias para proteger el medio ambiente. El Sur podría llegar a la conclusión de que "los supuestos cambios globales en el medio ambiente" son un invento perpetrado por el Norte para mantener con mayor facilidad su dominio económico sobre el Sur. Es posible que el Sur insista en que la responsabilidad por la reparación del deterioro ecológico corresponde únicamente a aquellos que lo propiciaron: el Norte. O, en uno de los actos más inmorales en la historia de la humanidad, el Norte puede negarse a reducir sus desproporcionados niveles de consumo.

El panorama optimista también puede verse amenazado por los fracasos en las ciencias sociales, que son nuestra preocupación particular en esta reunión. ¿Qué pensarán de nosotros los científicos sociales que vivan dentro de 30 años? ¿Qué hubieran esperado que hiciéramos?

Creo que hubieran esperado que fuéramos:

- Internacionales en todos sentidos, en cuanto a los problemas que elegimos estudiar, en el enfoque con que los abordamos, en nuestra colaboración y comunicación.

- Interdisciplinarios en la formulación de los problemas, en el modo de llevar a cabo la investigación y en nuestra forma de asociarnos, dejando de lado con frecuencia o hasta modificando las estructuras disciplinarias establecidas a finales del siglo XIX.

- Capaces de aprender a trabajar con escalas de tiempo y espacio muy diferentes a las utilizadas hasta ahora por las ciencias sociales.

- Flexibles, para reconocer que los viejos métodos, los viejos conceptos y las viejas teorías no siempre funcionaron bien; y estar dispuestos a generar otras nuevas.

- Capaces de superar las rivalidades y los antagonismos que dividen a la comunidad de científicos sociales en campos ideológicos; y sobre todo, capaces

El profesor Mario Ojeda Gómez, presidente de El Colegio de México, recibió en fecha reciente este mensaje del excelentísimo señor Albert Aza Arias, Embajador de España en México:

Querido Mario:

Mil gracias por proporcionarme el 2º tomo de la Historia General de México. Ya se —sólo lo sé ahora— que esta edición está agotada, lo que dice mucho en favor del volumen.

Envío el libro al Secretario General de Política de mi ministerio. Espero le ayude a comprender mejor este país de tantos afectos.

Un fuerte abrazo
(rúbrica)



El Embajador de España

Muñoz Maura,

Mil gracias por proporcionarme el 2º tomo de la Historia General de México. Ya se —sólo lo sé ahora— que esta edición está agotada, lo que dice mucho en favor del volumen.

Envío el libro al Secretario General de Política de mi ministerio. Espero le ayude a comprender mejor este país de tantos afectos.

Un fuerte abrazo

[Rúbrica]

de evitar la división en campos antagónicos a causa del debate Norte-Sur.

• Y lo que es más importante, estar preparados para reunir los datos —la información de base— necesaria para la investigación futura. Información sobre economía, demografía, política y sociedad que debemos ser capaces de relacionar con aquella reunida por los estudiosos de las ciencias naturales, tanto para sus fines como para los nuestros.

Claro que es un panorama optimista para las ciencias sociales. Podemos fracasar en nuestro intento por responder como científicos sociales al imperativo de investigar las transformaciones en el medio ambiente a escala global. Podríamos decidir que este programa de investigación, con sus proporciones intimidatorias y su fuerte contenido de ciencias naturales, rebasa nuestro carácter de científicos sociales; o que el intento por cumplir con estos objetivos nos va a desviar de las áreas prioritarias de investigación en nuestras propias disciplinas. Podríamos sencillamente no ser creativos, inteligentes, serios.

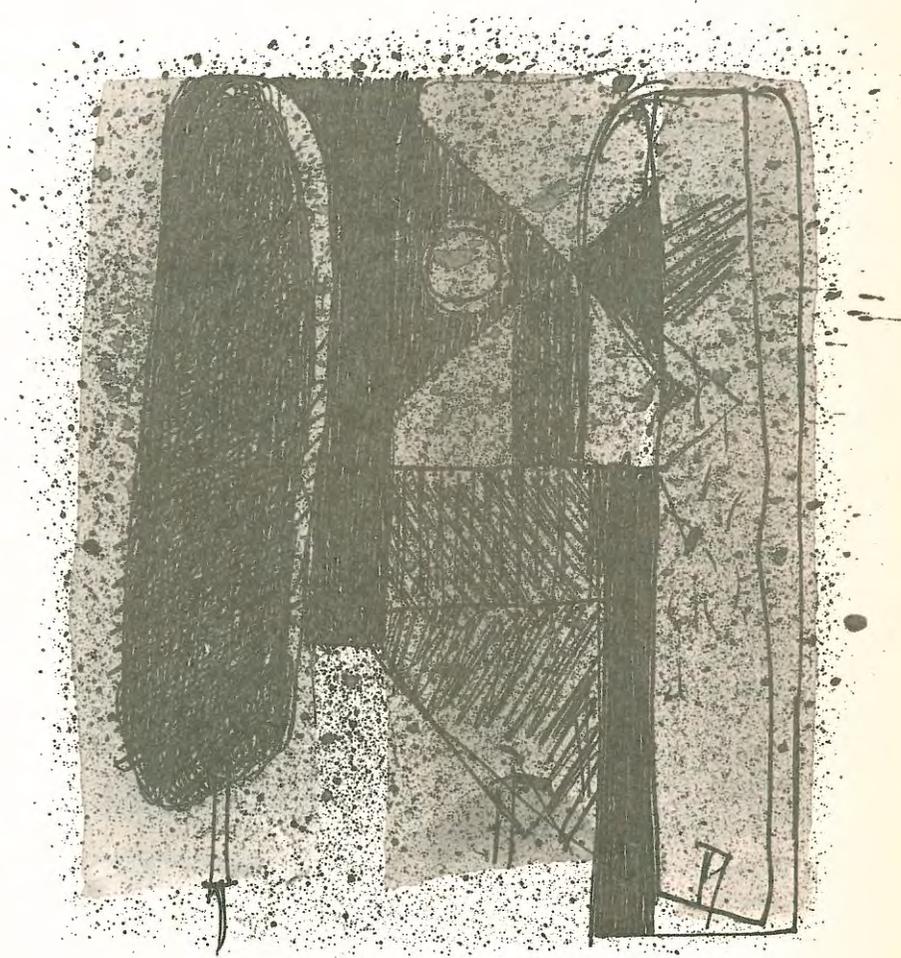
Los he llevado a visitar un tiempo y un lugar ficticios; un panorama que acaso mis hijos, pero no yo, presenciarán. El mundo que he descrito será su mundo, si logramos volverlo realidad.

El futuro lo construyen los seres humanos y sus anhelos. Debemos anhelar y debemos actuar.

Traducción del inglés de H. T.

ACLARACIÓN

Por un error involuntario, en la nota que aparece en la página 10 del Boletín Editorial 41 (enero-febrero de 1992) atribuimos la coordinación del libro *La Revolución francesa en México* exclusivamente a Solange Alberro, cuando en realidad comparte dicho crédito con Alicia Hernández Chávez y Elías Trabulse. Lamentamos lo sucedido y pedimos una disculpa a los afectados.





Tonatiuh Guillén López
(coordinador)

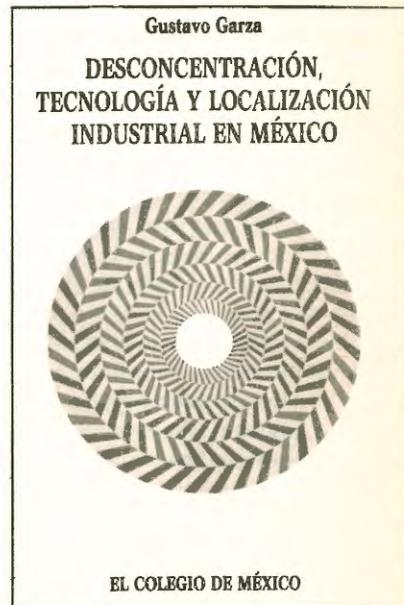
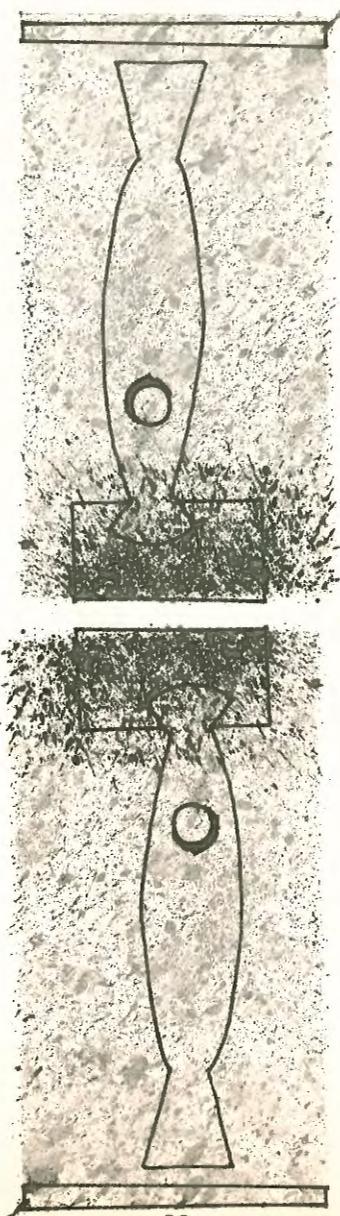
Frontera norte: una década de política electoral

EL COLEGIO DE MÉXICO / EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE
1a. ed., 1992, 284 pp.

La década de los ochenta en México puede caracterizarse a partir de dos eventos centrales: una severa crisis económica y el inicio de una tensa, regulada y lenta apertura democrática del sistema político. En la perspectiva del horizonte que se abre al país con el fin de siglo, los años ochenta han sido un periodo de cambios sustanciales en prácticamente todas las esferas de la vida social; y los estados fronterizos del norte de México han sido actores principales del cambio.

Los seis capítulos del libro analizan cada una de las entidades fronterizas con su particular mezcla de regiones, estructuras y actores sociales, en un recuento de su movimiento

político durante la década de los ochenta. Fueron movimientos que cimbraron a un estilo virtualmente estático de reproducción del sistema político. Refiriéndonos exclusivamente a los movimientos de origen regional, primero Chihuahua entre 1983 y 1986, y después Baja California en 1989, sin duda han sido decisivos en la orientación hacia la apertura del sistema político.



Gustavo Garza

Desconcentración, tecnología y localización industrial en México.

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1992, 460 pp.

Ante la concentración demográfica e industrial derivada del acelerado proceso de industrialización y urbanización ocurrido en México de 1940 a 1980, especialmente en el área metropolitana de la ciudad de México, han surgido numerosos planes, leyes, proyectos, comisiones y programas cuya finalidad ha sido estudiar y dar solución a los problemas planteados por este fenómeno.

El objetivo de este libro es analizar en detalle la política de parques y ciudades industriales mexicanos de 1953 a 1988, en un intento por contribuir a que se reformulen dichos problemas para que en el futuro la urbanización

y el crecimiento industriales tengan una planeación óptima, descentralizándose la actividad económica y la población del área metropolitana de la ciudad de México y mejorándose el desempeño de los parques y ciudades industriales.



Solange Alberro,
Alicia Hernández Chávez
y Elías Trabulse
(compiladores)

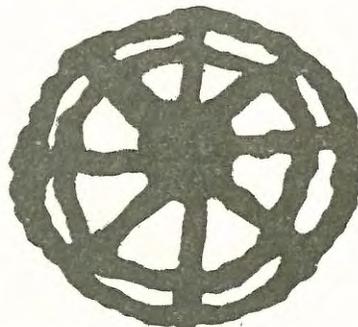
La Revolución francesa en México

EL COLEGIO DE MÉXICO / EMBAJADA DE FRANCIA EN MÉXICO
1a. ed., 1992, 288 pp.

Ciertos acontecimientos llegan a constituirse, por la gracia del tiempo, en verdaderos parteaguas de la historia. Uno de éstos es la Revolución francesa.

Diversos países europeos han experimentado revoluciones, sin embargo, la Revolución francesa es la que mayor repercusión ha tenido sobre otras naciones y sobre numerosos conceptos, llegando a ser considerada como el acontecimiento del que parte lo que llamamos la modernidad.

El presente volumen reúne ensayos de historiadores que intentan descubrir en los distintos modelos de la historia nacional las eventuales influencias ejercidas por los acontecimientos parisinos de la última década del siglo XVIII y las dos primeras del siguiente. Uno de sus méritos consiste en abrir pistas nuevas. Así es como la Revolución francesa sigue ejerciendo su virtud estimulante, a través de los estudiosos de sus lejanos aunque sonoros ecos.



La Maitrāyaṇīya Upaniṣad

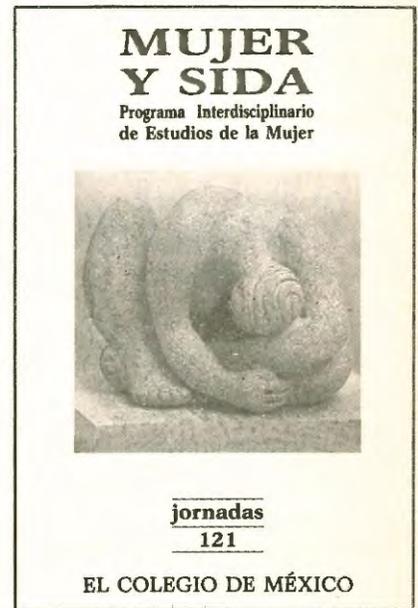
Introducción, traducción y notas de Luis González Reimann

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1992, 144 pp.

Las Upaniṣads se encuentran entre los textos más importantes de la literatura religiosa y filosófica de la India. Se les ha considerado con frecuencia como los primeros textos que exponen planteamientos filosóficos propiamente dichos, ya que si bien los otros dos grandes grupos de textos que conforman la literatura védica —los Vedas y los Brāhmaṇas— ya contienen especulaciones filosóficas, es en las Upaniṣads donde se sientan las bases de lo que habría de considerarse como filosofía de la India.

Las Upaniṣads son textos de transición entre el vedismo y el hinduismo y fueron compuestas a lo largo de varios siglos. Basada en dos Upaniṣads —una llamada original, que es un texto védico, y otra llamada versión del sur— surge la vulgata, la cual ofrecemos aquí.

La presente traducción no tiene pretensiones literarias y se le ha dado prioridad a la exposición clara, por lo que abundan las citas que explican y comentan diferentes conceptos, y las interpolaciones que dan fluidez al texto.



Varios autores
Mujer y sida

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1992, 160 pp.

Ante el enorme problema que representa el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (sida), el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), de El Colegio de México organizó un foro de discusión sobre el tema “La mujer y el sida”

El propósito de esta obra colectiva es contribuir a arrojar luz sobre la cara femenina del problema. El conjunto de los trabajos aquí presentados sin duda constituye un aporte en esta dirección. Se revisan aspectos como la prevención, el problema epidemiológico, la relación sida-muerte-rechazo y la falta de información, entre otros.

REVISTAS DE EL COLEGIO DE MÉXICO

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

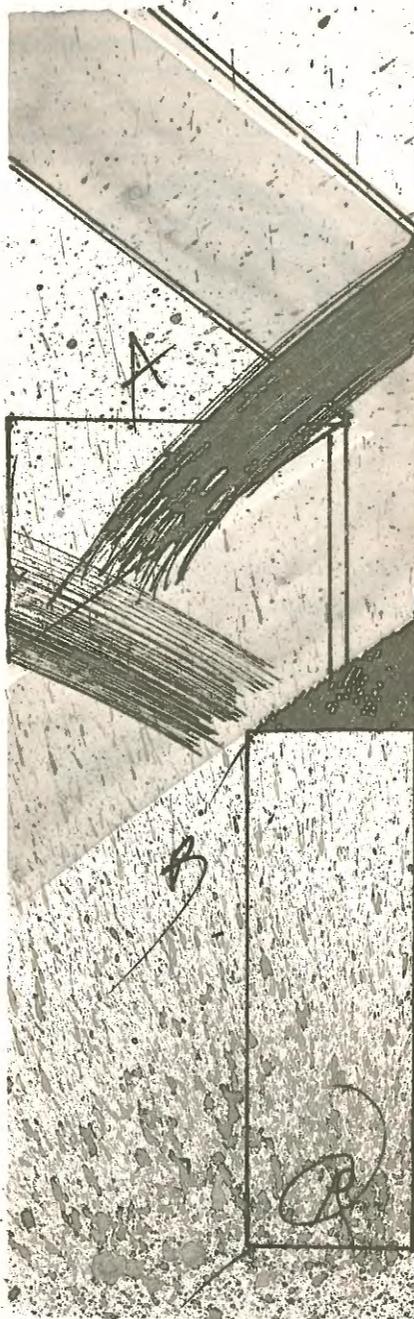
TOMO XXXIX, NÚMERO 1, 1991

Nota de la dirección;
Bibliografía: obras bibliográficas
y de consulta, obras generales,
historia, hispanismo y viajes de
extranjeros, lingüística general,
lingüística hispánica, literatura,
literatura hispánica, folklore.

ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS 28

VOLUMEN X, NÚMERO 28
ENERO-ABRIL DE 1992

Rodolfo Stavenhagen,
"Presentación"; *Ana Margolis*,
"Vigencia de los conflictos
étnicos en el mundo
contemporáneo"; *Susana B. C.*
Devalle, "La etnicidad y sus
representaciones; ¿juego de
espejos?"; *Rodolfo*
Stavenhagen, "La cuestión
étnica. Algunos problemas
teórico-metodológicos"; *Héctor*
Díaz-Polanco, "Autonomía y
cuestión territorial"; *José*
Manuel Valenzuela,
"Permanencia y cambio en las
identidades étnicas: la población
de origen mexicano en Estados
Unidos"; *Alejandro Figueroa*



Valenzuela, "Organización de la
identidad étnica y persistencia
cultural entre los yaquis y los
mayos"; *Martha Judith*
Sánchez, "Etnicidad: identidad y
diferencia. Notas bibliográficas".

ESTUDIOS ECONÓMICOS 12

VOLUMEN 6, NÚMERO 2
JULIO-DICIEMBRE DE 1991

Adrian R. Pagan and Hernán
Sabau, "On the Inconsistency of
the MLE in Certain
Heteroskedastic Regression
Models"; *Marco E. Terrones*,
"Macroeconomic Policy and
Elections: Theories and
Challenges"; *Pedro Uribe*,
"Equilibrio competitivo y
soportes del crecimiento en el
modelo de Von Neumann";
Firdaus Jhabvala, "La deuda
externa y el crecimiento
económico de México, 1971-
1991"; *José Romero*, "La teoría
de la unión aduanera y su
relevancia para México ante el
Acuerdo de Libre Comercio con
Estados Unidos y Canadá".

HISTORIA MEXICANA 163

VOLUMEN XLI, NÚMERO 3
ENERO-MARZO DE 1992

Edith Couturier, "Una viuda
aristócrata en la Nueva España
del siglo XVIII: la Condesa de
Miravalle"; *Paolo Riguzzi*,
"México, Estados Unidos y Gran
Bretaña, 1867-1910: una difícil
relación triangular"; *Javier*
Garcíadiego, "Higinio Aguilar:
milicia, rebelión y corrupción
como *modus vivendi*".

Galeras

DEL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Reportajes, reseñas
y entrevistas sobre
lo más actual de
los libros del Fondo
y sus autores

Suscripciones sin costo
al teléfono 5-34-91-75



NUEVA ÉPOCA



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA



EL COLEGIO DE MEXICO



PROGRAMA
TV NUESTRO TIEMPO

domingos
11:30 a.m.



Mexican Academic Clearing House (MACH)

*Materiales Académicos de Consulta Hispanoamericana /
Mexican Academic Clearing House (MACH)
exports library materials since 1969, all over the world.*

- **MACH** sells single and multiple copies of Mexican books and serials, including government publications.
- **MACH** handles selective blanket order services for academic libraries.
- **MACH** gives free referral service and periodical book lists.

Write for further information to **MACH**, Aportada postal 13-319, Delegación Benito Juárez, 03500 México, D.F.
Telephone numbers (915) 674 05 67 and (915) 674 07 79
Fax 673 62 09

revista
CONAFE
educación y cultura

HAY MUCHO QUE LEER

PERO CUANDO

SE TRATA DE

EDUCACION Y CULTURA

AQUI ESTA LA OPCION



Búscala en librerías de prestigio
o en Leibniz 166 Col. Nva. Anzures

Esta colección pone al alcance de los lectores muchos de los conocimientos, polémicas y preguntas que están presentes en el vasto mundo de las ciencias sociales. Bajo el lema de la "cultura crítica de nuestro tiempo", esta serie reúne las aportaciones más recientes de importantes especialistas mexicanos y extranjeros.

LAS CONTRADICCIONES CULTURALES DEL CAPITALISMO

Daniel Bell
264 págs.

LA TEORÍA SOCIAL, HOY

Giddens, Turner y otros
537 págs.

ENSAYO SOBRE LAS LIBERTADES

Raymond Aron
235 págs.

LOS DILEMAS DEL PLURALISMO DEMOCRÁTICO

Robert A. Dahl
210 págs.

NACIONES Y NACIONALISMOS

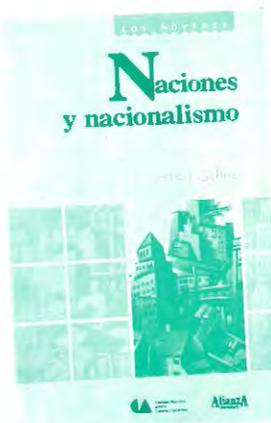
Ernest Gellner
189 págs.

CONTRADICCIONES EN EL ESTADO DEL BIENESTAR

Claus Offe
309 págs.

REGLAS Y VALORES DE LA DEMOCRACIA

Umberto Cerroni
217 págs.



Distribuidor exclusivo de:
Patria, Promexa, Alianza Editorial,
Nueva Imagen, Tusquets, Labor,
Losada y El Colegio de México.
Tels. 5619299, 5619020 y 5619138